

colmena

universitaria



39

colmena

univers

PUBLICACION D

Año 6 / número

DIRECCIÓN: LUIS

colmena

universitaria

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Año 6 / número 39 Noviembre de 1977

DIRECCIÓN: LUIS RIONDA ARREGUÍN

sumario

Las instituciones incorporadas a la Universidad de Guanajuato 3
Néstor Raúl Luna Hernández

Sobre la novela modernista: 5
Claudio Oronoz de Rubén M. Campos
Serge I. Zaïtzeff

Problemas agrarios en el Estado de Guanajuato 14
Lasse Krantz

Moisés Sáenz, gran educador 19
Antonio Lomelí Garduño

La Reforma Política 21
Eugenio Trueba Olivares

En pleno vórtice 28
Luis Cervantes G.

Los Chicanos 44
María Luisa Bravo Vargas

Nicolás de Cusa 53
Ernesto Scheffler

¿Era un mundo feliz? 62
José Chávez Morado

Las instituciones incorporadas a la Universidad de Guanajuato

LAS INSTITUCIONES INCORPORADAS
al seno de nuestra Máxima Casa de Estudios, indiscutiblemente que aportan sus esfuerzos y dedicación participando en un fin tan noble como lo es la educación media y superior.

La Universidad de Guanajuato, conservando su tradición de centro de cultura, ve con simpatía a aquellos Institutos que también dedican sus esfuerzos a la realización integral del ser humano, teniendo como base la formación material e intelectual.

La Universidad ha puesto al cuidado para que los Centros de Estudios Incorporados cumplan con las normas que los rigen, pero además, que persigan también los altos ideales universitarios.

Nos satisface advertir la fecunda labor de casi todos quienes integran las Escuelas Incorporadas y que han sabido hacer suyos esos ideales universitarios.

Pero debemos estar conscientes que la educación y la cultura no es sólo un placer estético para las clases privilegiadas, sino más que eso, una responsabilidad social que nos obliga con el pueblo, sin egoísmos y sin intereses malsanos, y que implica también un hacer esfuerzos mayores para la satisfacción de las necesidades del país. No se justifica un centro educativo privado cuyos objetivos no coincidan con los altos valores de nuestra Universidad. Los urgentes problemas en materia técnica científica necesitan de nuevas soluciones y éstas tendrán que encontrarse no sólo en las aulas universitarias, sino también los Institutos Privados.

Nuestro deseo primordial, es dejar patentizado nuestro sentir con respecto a la delicada y vital función que asumen las Instituciones Particulares, señalando que nuestra responsabilidad conjunta, es responder al reto educacional que se presenta en nuestro Estado y en nuestro pueblo.

NÉSTOR RAÚL LUNA HERNÁNDEZ.

SERGE I. ZAITZ
UNIVERSIDAD DE CA
CALGARY, CANADÁ

ción y
as cla-
nsabi-
egois-
mbién
ón de
centro
con
urgen-
esitan
trarse
n los

SERGE I. ZAITZEFF
UNIVERSIDAD DE CALGARY
CALGARY, CANADÁ



Sobre la novela
modernista:
Claudio Oronoz
de
Rubén M. Campos

AUNQUE LA NOVELA modernista ya había suscitado, años atrás, estudios fundamentales y ejemplares de investigadores como Amado Alonso, Enrique Anderson Imbert y Juan Loveluck (1), nos parece discernir en la crítica más reciente un interés cada vez mayor por las manifestaciones novelísticas del modernismo. De hecho, han aparecido trabajos que intentan sintetizar sus características técnicas (2) y estilísticas (3) mientras otros se proponen evaluar su perduración en autores contemporáneos (4) o analizar al héroe modernista (5). Por lo demás, obras individuales como *De sobremesa* y *Sangre patria* (6), entre otras, han sido nue-

vamente estudiadas; de igual manera las novelas poco conocidas de Rubén Darío, Efrén Rebolledo y Enrique Gómez Carrillo han dado luz a unos ensayos imprescindibles (7). En esta ponencia nos proponemos examinar otra novela muy poco leída del modernismo, *Claudio Oronoz* (8) del mexicano Rubén M. Campos.

Antes de acercarnos a la novela misma nos parece indispensable ofrecer unas precisiones sobre su autor quien ha sido algo olvidado aun en su propio país a pesar de haber dejado una producción literaria abundante y valiosa como poeta, cronista, cuentista y novelista. Campos, nacido en 1871, pertenece con pleno derecho a la bohemia modernista y al grupo de la prestigiosa *Revista Moderna* que, como se recordará, se convierte en el máximo órgano del modernismo en México. Su poesía, dispersa en la *Revista Moderna* y en numerosas otras publicaciones de la época, es de filiación netamente modernista tanto por sus temas como por su estilo. En ella se refleja el gusto marcado de Campos por lo helénico que se transparenta en sus visiones bucólicas, paganas y panteístas. Aunque su mundo poético se ve a menudo poblado de ninjas, centauros y sátiros, hay que señalar que en otras ocasiones se nota un fuerte mexicanismo y en particular,

Colmena

UNIVERSITARIA 6

una gran admiración por lo prehistórico. Campos comparte con sus compañeros de generación el mismo ideal parnasiano de la perfección formal e incorpora en sus poemas el exotismo, el impresionismo y una aguda sensualidad. En suma, su poesía, rigurosa e inspirada, sigue fiel a las doctrinas estéticas de aquel entonces. Es útil tener en cuenta que el crítico Francisco González Guerrero ha opinado atinadamente que ese escritor "fue uno de los luchadores más tenaces, uno de los elementos más activos y uno de los creyentes más sinceros del movimiento modernista mexicano". (9)

Mucho más extensa, no obstante, es su obra en prosa literaria (10) aunque sólo logró publicar en forma de libro un tomo de crónicas de viaje titulado *Las alas nómadas* (1922) y dos novelas *Claudio Oronoz* (1906) y *Azilán, tierra de las garzas* (1935). Para conocer toda su fecunda producción cronística y cuentística no hay otro remedio que consultar las colecciones de periódicos y revistas donde colaboró asiduamente Campos. Con respecto a sus cuentos cabe tan sólo apuntar de paso que siguen dos tendencias: una de índole realista-regional y luego otra más bien inspirada en el naturalismo y el decadentismo francés. Sus cuentos suelen caracterizarse por un estilo adornado, plástico, de corte barroco. Basta decir que un análisis sistemático del cuento modernista en México tiene que incluir los de

Campos junto a Ceballos, José Alberto Leduc y Bello.

Ahora pasaremos a la primera novela de Campos, publicada en el mismo año que el mencionado *Oroñoz*, para ver si el mismo año que el mencionado Angel Flores publicó su libro perdido. Sólo se sabe que la obra apareció en la revista *Resurrección* de Pedro Gómez.

Claudio Oronoz es una novela bilingüe, desconocida. Se publicó en la *Revista Moderna* y en artículos firmados por Teobaldo, Pedro Gómez y José Villalpando. Los autores expresaron su deseo de que el estilo elegante de la obra se mantuviera en el mismo tiempo que se conservara cierta personalidad en la narración. Sin embargo, en su versión en inglés surge un silecio que se debe a que la novela no aparece registrada en los estudios de los estudios hispanoamericanos.

A pesar de

ión por lo prehistórico comparte con sus contemporáneos el mismo de la perfección en sus poemas impresionistas. En su prosa e inspirada, doctrinas estéticas. Es útil tener en cuenta que Francisco Gómez "fue uno de los más tenaces, uno de los más activos y uno de los más cínicos del movimiento mexicano". (9) Sin embargo, no obstante la prosa literaria logró publicar un tomo de crónicas *Las alas nómadas*, novelas *Claudio Oronoz y Aztlan, tierra*. Para conocer la producción cronista hay otro referencial: las colecciones históricas donde consta Campos. Con lo que cabe tan sólo que siguen dos líneas: realismo y otra más bien modernismo y el decadentismo. Sus cuentos por un estilo de corte barroco en análisis sistemáticos modernista en ocular los de

Campos junto con los de Ciro B. Ceballos, José Juan Tablada, Alberto Leduc y Bernardo Couto Castillo.

Ahora pasaremos a comentar la primera novela de Campos, *Claudio Oronoz*, publicada en 1906, el mismo año que *Redención* del argentino Angel de Estrada. No es dato perdido tampoco tener presente que la obra mexicana sigue de cerca, en términos cronológicos, la aparición de tales novelas del modernismo como *El enemigo* (1900) de Efrén Rebolledo, *Idolos rotos* (1901) de Manuel Díaz Rodríguez, *Resurrección* (1902) de José María Rivas Groot y *Dyonisos* (1904) de Pedro César Dominici.

Claudio Oronoz, hoy día una rareza bibliográfica, es una novela desconocida. Sólo a raíz de su publicación aparecieron en la *Revista Moderna* y en *Savia Moderna* unos artículos firmados por José Juan Tablada, Pedro Henríquez Ureña y José Villalpando (11). Los tres expresaron su admiración por el estilo elegante y el espíritu vital de la obra sin dejar de señalar al mismo tiempo fallas, en particular cierta prolíjidad y desigualdad en la narración. Después de estos primeros juicios más bien positivos surge un silencio casi total acerca de la novela que hasta la fecha ni aparece registrada en la mayoría de los estudios dedicados a la novela hispanoamericana. (12)

A pesar de ser *Claudio Oronoz*

una obra algo extensa (351 páginas) su trama es sumamente sencilla. Se reduce, en efecto, a relatar, por medio del narrador y personaje José Arbeu el último año en la vida del joven tísico Claudio Oronoz. Empieza la narración con la llegada a la capital mexicana del provinciano José Arbeu lleno de entusiasmo y esperanza por haber realizado su ensueño. A través de los ojos de este joven soñador vemos la "gran ciudad encantada" con sus anchas avenidas, sus estatuas y sobre todo su lujo. En el cuarto capítulo, debido a un encuentro fortuito entre José y su "amigo de infancia" Luis Huidobro, aquél llega a conocer al elegante y enfermizo Claudio Oronoz.



Inmediatamente el narrador se siente atraído por ese señorito triste, hastiado y ya vencido por la vida. Como se ha de esperar no tardan los dos en entablar una sincera y fuerte amistad.

Es interesante advertir que José Arbeu, igual que tantos otros jóvenes latinoamericanos de la época con anhelos artísticos, pronto se sintió desilusionado al no encontrar en su país el barrio latino del París de los libros con su legendaria vida bohemia y artística. Aunque la realidad fría y dura choca al principio con sus ideales, José se une a un grupo de jóvenes estudiantes alegres y despreocupados.

Poco a poco el narrador revela datos sobre el pasado triste y amargo de Claudio quien a los 21 años se libera de su cautiverio para dedicarse a la sensualidad con Nacha y luego con la escandinava Wilhelmine, mujer insaciable e irresistible, que simboliza la voluptuosidad y el placer más decadente. Después de este breve idilio tempestuoso, aparece Clara Rionda, viuda de 28 años, rica, apasionada y altanera. Cede Claudio a sus encantos y se entrega a una pasión explosiva y agotadora. Sólo una hemoptisis viene a interrumpir repentinamente estas relaciones. Durante su convalecencia se enamora de Magdalena Urías, amiga de su her-

mana Carmen y señorita irreprochable, quien lo cuida con gran devoción y amor. Siguen unos episodios de carácter bucólico-idealista, paseos y visitas de los dos amigos con Magdalena y Carmen. También se intercalan capítulos sobre la vida estudiantil que afectan, desde luego, el desarrollo de la trama. A partir del capítulo XLII crece el ritmo de la novela con la renovación de las relaciones entre Clara y Claudio ya que éste rechaza, por su enfermedad, el amor ideal y puro que representa Magdalena. Así, de nuevo el protagonista se da totalmente a una vida desenfrenada y vertiginosa sin pensar en las inevitables consecuencias que afectarán su ya delicado estado físico. Junto a Clara, el "artista malogrado" encuentra una fuerza inesperada para participar en un sinsín de actividades que incluyen, paseos, representaciones teatrales, cenas, "fiestas y orgías". De repente Claudio se ve feliz y dinámico en su nueva entrega a los sentidos la cual, sin embargo, no le produce ni angustia ni hastío como en otros héroes. José Arbeu tampoco puede resistir el erotismo de la bella e inquietante Ana Belmar, mujer de pasado tumultuoso y mejor amiga de Clara, y así las dos parejas se refugian en casa de Clara para amarse libremente antes de escaparse a Chapala para gozar de un idilio que precipitará abruptamente la muerte del protagonista. Dado el estado crítico y delirante de Claudio, vuelven

todos a México. Ven amante de hedonista, explorar que de esto nacerá un hijo inevitablemente

Por lo ya de Claudio Orona rasgos caracter modernista. Encontramos conto del género: menos un perso expresiones estaz, joven cultua la prosa pmúsica y se mlas mismas in un grupo bohemialmente apari social de su trabajejan (ya a familias adcas preocupadas por la cicafés y restau tener aventur res emancipa Toman té ch y música, y más se concr sonajes mode nuc, insatisfe juventud, se dad material de supermit ca. En una severamente te que recibió y amor en su infancia des

tos a México. En su casa el joven amante de la vida, verdadero hedonista, expira después de confesar que de esta relación amorosa nacerá un hijo cuyo destino será inevitablemente infeliz.

Por lo ya dicho vemos que en *Claudio Oronoz* aparecen algunos rasgos característicos de la novela modernista. En primer lugar, nos encontramos con el héroe predilecto del género: el artista o por lo menos un personaje sensitivo a las expresiones estéticas. Claudio Oronoz, joven culto y refinado, cultiva la prosa poemática, aprecia la música y se rodea de amigos con las mismas inclinaciones. Forman un grupo bohemio privilegiado totalmente apartado de la realidad social de su país. Al parecer no trabajan (ya que todos pertenecen a familias adineradas) y sus únicas preocupaciones consisten en pasear por la ciudad, frecuentar los cafés y restaurantes de moda y tener aventuras eróticas con mujeres emancipadas y cosmopolitas. Toman té chino, escuchan poesía y música, y discuten ideas que jamás se concretizan. Como otros personajes modernistas Claudio Oronoz, insatisfecho y hastiado en su juventud, se rebela contra la sociedad materialista y hostil que trata de suprimir toda vocación artística. En una ocasión Claudio critica severamente la educación asfixiante que recibió y la falta de libertad y amor en su casa. Víctima de una infancia desgraciada y reprimida

no puede menos de lanzarse, de manera rebelde y desesperada, a la vida bohemia y a la sensualidad desenfrenada.

También es evidente que Claudio Oronoz tiene bastante en común con el nutrido grupo de "raros" de la ficción modernista. Las primeras impresiones de José Arbeu y las acciones del mismo Claudio revelan que es un ser desequilibrado, neurasténico y ávido de sensaciones nuevas aunque moderadas desde la perspectiva del decadentismo. En efecto, él y sus compañeros prefieren evitar el "placer malsano" a favor de la "ebriedad de Dionisio adolescente" (p.123). En términos generales se puede aseverar que los jóvenes de la novela, sedientos de arte y belleza, abogan más bien por "la antigua alegría dionisíaca" (p.219). Suelen compartir una actitud sana y vital frente al placer. Aunque no faltan evidentes concesiones al decadentismo finisecular, sobre todo en la descripción de algunas reuniones nocturnas en casa de Clara Rionda a las cuales acuden los "alegres jóvenes de la garzonía dorada del México afortunado" (p.76) y mujeres exóticas, de dudosa moralidad y eminentemente sensuales, se destaca un sentimiento nostálgico por "la hermosa edad pagana" (p.129). A nuestro juicio lo que domina en el libro es un exuberante entusiasmo por la



vida a pesar de la tragedia del protagonista. El mismo, hasta el último momento, ensalza con convicción el goce de vivir libre y plenamente. Dice ya moribundo y sin fe en un más allá, que "El único y supremo don por excelencia es la vida" (p.321).

No deja de llamar la atención que parte de la novela evoca el esplendoroso mundo pagano-panteísta de la mitología griega, es decir, un mundo idealizado, de belleza incomparable que contrasta netamente con la sociedad del porfiriato evidentemente en plena decadencia

moral y física que no piensa en los demás ni cree en valores espirituales. Aun así, quisiéramos insistir en que los personajes de Campos no exploran, como en ciertas obras publicadas por sus contemporáneos, los caminos de la perversidad y de la depravación extrema. Sólo en una ocasión Claudio se refiere directamente a Barbey D'Aurevilly en su discusión del amor como sufrimiento y angustia.

Cabe hacer resaltar también que pese a la insistencia en la decadencia orgánica de Claudio que se refleja en una acumulación de detalles fisiológicos, se advierte por parte de Campos un esfuerzo por no caer en los excesos morbosos tan frecuentes en otros modernistas. Aunque el espectro de la muerte se filtra en casi todas las páginas del libro, no contamina el fervoroso y omnipresente himno a la vida, al amor y a la belleza. No deja de ser curioso que *Claudio Oronoz*, con todos sus ecos de la literatura finisecular, no participa del profundo pesimismo típico de la época. Al contrario, reiteramos que frente a las desgracias de este mundo se proyecta la idea de que el hombre puede seguir viviendo si busca consuelo y refugio en la naturaleza y en la exaltación de los sentidos.

Modernista también es el gusto por el exotismo. Aunque el argumento de *Claudio Oronoz* no transcurre en escenarios lejanos y exóticos, a diferencia de tantas nove-

las del período, ciertas notas canse hallan las referencias al Oriente. Como ilustración nos permitimos trae descripción de cioso y refinadas de la novela en la penumbra dido en una po lenciosamente exaltado. Fue Oriente, que de pendidos en una forma de nido borde, y humed pequeña taza ch sostenemos azules fascinación por une a la sensi vista, por ejem de mujeres de nón. Escandina río de Campos de todo el lujo que asociamos de escuela. Las velas artísticas dan las ilusio brescas, en pa tan los conocimientos de Campos.

De acuerdo mente poético nista, *Claudio Oronoz* cer a una visión rica que se elaborado, pl racterístico de

las del período, no están ausentes ciertas notas características. Así, se hallan las acostumbradas referencias al Oriente y al japonismo. Como ilustración de esta tendencia nos permitimos transcribir una breve descripción del ambiente artificioso y refinado de algunas escenas de la novela: "Claudio Oronoz, en la penumbra de un ángulo, hundido en una poltrona, sonreía silenciosamente escuchando al artista exaltado. Fumaba cigarrillos de Oriente, que depositaba apenas encendidos en un cenicero japonés en forma de nido con dos polluelos al borde, y humedecía su boca en una pequeña taza china exornada de cristalitos azules". (pp.116-117). La fascinación por lo lejano también se une a la sensualidad como hemos visto, por ejemplo, en la presencia de mujeres de otras latitudes (Japón, Escandinavia). Además, el estilo de Campos suele estar cargado de todo el lujo exótico y suntuoso que asociamos con el modernismo de escuela. Igual que en otras novelas artísticas de la época abundan las alusiones culturales y librescas, en particular las que delatan los conocimientos musicales de Campos.

De acuerdo con el carácter altamente poético de la novela modernista, *Claudio Oronoz* suele obedecer a una visión principalmente lírica que se expresa en un lenguaje elaborado, plástico y opulento. Característico del estilo de Campos es

el rico cromatismo de sus descripciones de la naturaleza. Apoyándose en un vocabulario selecto y en imágenes fuertemente sensoriales el novelista, o mejor dicho el poeta, pinta los innumerables cuadros llenos de luz y color que coloca a lo largo de su obra. En estas escenas se puede apreciar el reconocido talento de Campos como paisajista, valiéndose de procedimientos propios de la poesía. En sus mejores momentos el escritor logra páginas que corresponden a su concepto aristocrático del arte; desgraciadamente no le es fácil sostener en una obra de tal extensión este mismo impulso estilístico.

Salvo unas alusiones aisladas a los problemas socioeconómicos producidos por el alcohol en los sectores más humildes de la sociedad, hay que reconocer que la visión de Campos es claramente idealista. En este sentido *Claudio Oronoz* se afilia nuevamente con la novela modernista. Es decir, el escritor mexicano, aunque a veces inseguro de sí mismo, se aparta del realismo y opta por una actitud predominantemente idealizante y embellecedora. Se puede afirmar, junto con Germán Gullón cuando se refiere al novelista modernista (13), que Campos "desrealiza" la realidad. Evidentemente son las sensaciones que determinan su visión del

mundo y de ahí proviene un estilo de factura impresionista.

No cabe duda de que *Claudio Oronoz* como novela adolece de varios defectos, algunos ya apuntados por sus primeros comentaristas. Sobre todo se nota una falta de unidad y concisión que hace la lectura a veces lenta y monótona. El escritor, más interesado en expresar sus propios sentimientos en páginas de prosa elaborada o en incurir en digresiones, tiende a desatender la marcha de la narración. Por lo demás, no maneja con suficiente destreza los necesarios procedimientos novelísticos. Como otros poetas de su generación Rubén M. Campos no alcanzó lo mejor de su obra en el género de la novela. Sin embargo, *Claudio Oronoz* interesa como documento en parte autobiográfico del ambiente bohemio y algo decadente del México prerrevolucionario. Igual que José Arbeu, sabemos que Campos abandonó su provincia natal de Guanajuato para conquistar artísticamente la capital

y así conoció la vida estudiantil y libre que describe en las páginas de su novela.

Como la novela modernista tuvo muy pocos seguidores en México, *Claudio Oronoz* adquiere ya cierto valor histórico igual que las obras de Rebolledo. Por lo demás, comprueba el carácter fundamental de la ficción modernista, a saber, la propensión al lirismo y a la visión subjetiva de la realidad, el gusto por el exotismo y la sensualidad, el análisis de tipos raros, el ambiente artístico y elitista, y las huellas del decadentismo.

En resumidas cuentas, el escritor mexicano permanece fiel a las modalidades que caracterizan la novela en la época del modernismo aunque hay que subrayar que le imprime un sello personal por su actitud moderada y optimista que se opone al espíritu negativo y a menudo morboso tan frecuente en las obras escritas en América durante este período.

NOTAS

1 Amado Alonso, *El modernismo en la gloria de don Ramiro* (Buenos Aires, 1942). Enrique Anderson Imbert, "La prosa poética de José Martí, A propósito de *Amistad funesta*", *Estudios sobre escritores de América* (Buenos Aires, 1954). Juan Loveluck, "De sobremesa, novela desconocida del Modernismo", *Revista Iberoamericana*,

XXXI (Núm. 59, enero-junio de 1965), pp. 17-32.

2 Germán Gullón, "Técnicas narrativas en la novela realista y en la modernista", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Núm. 28, abril de 1974), pp. 173-187.

3 D. L. Shaw, "A Propos of Modernista Prose Style in Fiction", *Ibero-romania*, 4 (1969), pp. 328-339.

4 Ivan A. Schulman, "Pervivencias del modernismo en la novela contemporánea: ex-

da estudiantil y
en las páginas

modernista tuvo
res en México,
quiero ya cierto
que las obras
lo demás, com-
fundamental de
ta, a saber, la
y a la visión
idad, el gusto
sensualidad, el
es, el ambiente
las huellas del

tas, el escritor
fiel a las mo-
derizan la no-
el modernismo
rayar que le
personal por su
optimista que
negativo y a
frecuente en
América du-

junto de 1965),

narrativas en la
modernista”, Cuad.
(Núm. 28, abril

Modernista Pro-
bero-romana, 4

encias del mo-
temporánea: ex-

posición de una teoría épocal” en Donald W. Bleznick, *Variaciones interpretativas en torno a la nueva hispanoamericana* (Santiago, 1972), pp. 19-36.

5 Allen W. Phillips, “El arte y el artista en algunas novelas modernistas”, *Temas del modernismo hispánico y otros estudios* (Madrid, 1974), pp. 261-293. También cabe señalar la tesis inédita de Rufino Reinaldo Sánchez “Rasgos del héroe en la novela modernista” (Washington University, 1973).

6 George O. Schanzer, “Lo‘mod’ del modernismo: *De sobremesa*” en *La literatura iberoamericana del siglo XIX* (Tucson, Arizona, 1974), pp. 43-50. Howard M. Fraser, “El universo psicodélico de *Sangre patria*”, *Hispanófila* (Núm. 50, enero de 1974), pp. 918.

7 Allen W. Phillips, “Nueva luz sobre *Emelina*” y “*El oro de Mallorca*: Breve comentario sobre la novela autobiográfica de Darío”, *Temas del modernismo hispánico y otros estudios* (Madrid, 1974), pp. 13-61. Del mismo autor, “La prosa artística de Efrén Rebolledo”, *Cinco estudios sobre literatura mexicana moderna* (México; 1974), pp. 39-74. Klaus Meyer-Minnemann, “Enrique Gómez Carrillo, *Del amor, del dolor y del vicio. Anotaciones en torno a una novela del modernismo hispanoamericano*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXII (Núm. 1, 1973), pp. 61-77.

8 Claudio Oronoz, México: J. Ballesca y Cía, 1906.

9 “Autores y Libros: Rubén M. Campos”, *El Universal*, 16 de julio de 1945, p. 3.

10 Campos se destacó también como folklorista y musicólogo con la publicación de obras como *El folklore y la música mexicana* (1928), *El folklore literario de México* (1929), *El folklore musical de las ciudades* (1936) y *La producción literaria de los aztecas* (1936).

11 José Juan Tablada, *Claudio Oronoz. Novela por Rubén M. Campos*”, *Revista Moderna de México*, febrero de 1906, pp. 376-377. (Reproducido en *La Gaceta*, 1º de abril de 1906, p. 7.) Pedro Henríquez Ureña, “Notas sobre ‘Claudio Oronoz’”, *Revista Moderna de México*, junio de 1906, pp. 239-240. (Reproducido de la *Revista Crítica de Veracruz*). Jesús Villalpando, “Bibliografía. ‘Claudio Oronoz’, novela por Rubén M. Campos. México, 1906”, *Savia Moderna*, Julio de 1906, pp. 309-312.

12 Sólo John S. Brushwood en su *Mexico in Its Novel* (Austin, 1966) dedica unas líneas a *Claudio Oronoz*, pp. 148-149. También es interesante notar que Klaus Meyer-Minnemann, en el artículo ya mencionado, alude a *Claudio Oronoz* sugiriendo la necesidad de “un estudio más profundo” (p. 68). Por lo demás, sería injusto no mencionar dos tesis inéditas que contienen algunos comentarios sobre la obra que nos concierne: Dorothy Bratsas, “Prose of the Mexican Modernists” (University of Missouri, 1963) y Miguel López López, “Rubén M. Campos y su obra” (Universidad Nacional Autónoma de México, 1964).

13 Germán Gullón, *art. cit.*, p. 174.

ESTE TRABAJO TIENE como objeto, delinear algunos problemas actuales en el sector agrario en el Estado de Guanajuato.

Cuando hablamos de problemas en la agricultura, muchas veces pensamos exclusivamente en términos económicos sin darnos mayor cuenta que cada economía —como un sistema de producción— también implica un *sistema social*. Dicho en otras palabras, no se trata solamente de comprender varios métodos para sacar valores de uso sino, sobre todo, de las relaciones que la forma de producción establece entre el recurso material y los hombres como productores.

No cabe duda que en términos de producción agropecuaria, el Estado tiene una importancia decisiva.

Cabe mencionar que en el año de 1973, el Estado de Guanajuato contribuyó con 26.48% de la producción nacional de garbanzo, con 18.83% de sorgo y con 20.87% de alfalfa. (I)

Además, en este contexto hay que recordar que sólo el 41% de la superficie está compuesta por tierra cultivable. Por eso los altos rendimientos son conseguidos principal-

(I) Dirección General de Agricultura: Zona V - Centro Norte, Análisis Agrícola Regional, 1974.

Problemas agrarios en el Estado de Guanajuato

mente a través de semillas de todo, con una alta sofisticación la producción productividad

Pero si pasáramos un poco más estudiáramos en términos sino también de los recursos en el veríamos un rendite.

Según el censo de 1970, el Estado "económico" 562,297 incluyendo más de 16 años, 275,644 vivían en el censo, 42,700 como "trabajadores" (propietarios, dueños, 13,500 níñez reducían sin rendir en la familia

De estos 42,700 que viven en la familia tienen que ser la familia que tiene que vivir en la familia temporal o

LASSE KRANTZ
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
EL COLEGIO DE MEXICO

mente a través de grandes inversiones en sistemas de riego, abonos y semillas de alta calidad, y sobre todo, con una mecanización bastante sofisticada. En otras palabras, la producción se basa en una alta productividad.

Pero si partimos de un enfoque un poco más amplio, es decir, si estudiáramos el problema no sólo en términos de la productividad, sino también, desde el punto de vista de los hombres compartiendo los recursos en el campo guanajuatense, veríamos un panorama algo diferente.

Según el censo de población de 1970, el Estado tenía una población "económicamente activa" de 562,297 individuos (hombres con más de 16 años de edad). De estos, 275,644 —más del 50%— vivían en el campo. Según el mismo censo, 42,700 estaban clasificados como "trabajaban por su cuenta" (propietarios de tierra), 40,146 ejidatarios, 131,550 jornaleros y un número reducido, 35,069, trabajaban sin retribución como ayudantes en la familia.

De estos datos podríamos concluir que mientras 82,846, tenían acceso a la tierra para trabajar independientemente, la inmensa mayoría no lo tenía —166,619 (60%)— sino tuvieron que buscar trabajo como peones en la agricultura, emigrar a las ciudades en busca de trabajo temporal o simplemente, quedarse

con sus familiares compartiendo sus pocos recursos.

Además, el problema no se reduce solamente a los que no disponen de tierra propia. Cuando hablamos de "propietarios" o "ejidatarios", hay que tener en cuenta que la tierra está muy lejos de ser repartida igualitariamente entre los diversos estratos. En realidad la mayoría de los campesinos no disponen de recursos suficientes para mantenerse durante todo el año, si no que tienen que competir con los jornaleros en el mercado de trabajo.

Desgraciadamente no disponemos de datos sobre la distribución de tierra dentro del sector ejidal, sino solo en el sector privado.

Según el censo agrario de 1970 (versión preliminar), más del 50% de los propietarios en realidad tenían menos que 5 hs, cada uno y conjuntaron entre si solamente el 9% de la tierra cultivable en el Estado.

Por otro lado, el 6% de todos los propietarios controlaban más del 50% de la tierra cultivable.

Para resumir, podríamos decir que el problema más grave en el sector rural de Guanajuato, es que mientras la producción es una de las más elevadas en todo el país, la mayoría no comparte los abundantes recursos, sino que tienen que

vivir en la pobreza buscando cualquier tipo de trabajo.

Si calculamos todos los jornaleros, los propietarios con menos de 5 hs. y la mitad de los ejidatarios, vamos a descubrir que casi el 70% de la población activa en el campo guanajuatense viven en condiciones difíciles, es decir carecen de los medios indispensables para su subsistencia. Este es el verdadero problema agrario en el Estado.

Volviendo a nuestro tema principal —la economía agraria como un sistema social— podemos ver las principales relaciones que conectan a los productores con los medios de producción:

- (a) propietarios que no trabajan la tierra, sino que ocupan peones como fuerza de trabajo asalariado.
- (b) productores que no disponen de tierra, sino trabajan como peones (jornaleros).
- (c) productores que tienen acceso a una parcela como propiedad o ejido y trabajan con sus familiares como la más importante mano de obra (campesinos).

En nuestra opinión, no es muy correcto diferenciar entre propietarios o ejidatarios cuando se habla de la estructura económico-so-

cial, en tanto que la mayoría de los ejidatarios son campesinos igual que los propietarios.

Desde una perspectiva antropológica, podemos organizar las relaciones sociales conectando al hombre con los medios de producción de dos sistemas económicos: la economía capitalista y la economía campesina.

Según la estadística queda bien claro que, mientras la economía capitalista tiene dentro de sus ramas una fracción de los propietarios, controla mucho de los recursos materiales. La economía campesina, por otro lado, representa a casi todos los propietarios ejidatarios, pero dispone de muy pocos recursos.

Estas son las razones fundamentales por las que podemos decir que los dos sistemas tienen unas leyes y un funcionamiento interno distinto. La relación hombre/tierra en la economía campesina, significa un comportamiento diferente del capitalista. Por ejemplo, lo que parece ser un mejoramiento en el sistema capitalista, quizás tiene otro sentido para el campesino, no por falta de conciencia, sino por falta de recursos adecuados para poder aprovechar dichas mejoras.

Otro factor importante es comprender la complementariedad entre estos dos sistemas. Sobre todo

hay que recordar, que la economía capitalista está basada en la explotación de trabajo. Es la extracción de la fuerza de trabajo que da sentido a la economía. En particular, se puede decir que el capital es hacer producir trabajo a un máximo y a un mínimo de costos. Los medios utilizados son, la fuerza de trabajo, la tecnología y pagar un salario bajo posible.

El desigual reparto de la fuerza de trabajo entre estos dos sistemas es la causa de la explotación. La fuerza de trabajo es la única fuerza de trabajo que permite a la empresa, bajar los costos y maximizar las ganancias. De este modo, la economía capitalista mite a esta mano de obra a trabajar en sus demandas salariales, punto en donde el campesino pierde su independencia y su nivel de vida.

En nuestra opinión, se ha dado suficiente importancia a los dos factores para de desarrollar el desarrollo económico en el Estado. Para ello, es necesario definir una estrategia económica; es decir, se debe saber cuáles son las metas que se quiere lograr y cuáles son los propósitos reales.

la mayoría de campesinos igual
ativa antropologizar las relaciones al hombre de producción económicos: la economía

a queda bien la economía de sus ricos propietarios de los recursos económicos campesinos, representa trabajadores ejidatarios muy pocos

s fundamentos decir tienen unas leyes internas hombre/tierra/campesina, siguiendo diferentes ejemplos, lo mejoramiento, quizá tiene campesino, encia, sino adecuados dichas medidas

de es comunidad en Sobre todo

hay que recordar, que la producción capitalista está basada en una explotación de trabajo asalariado. Es la extracción de una plusvalía la que da sentido a todo este tipo de economía. En pocas palabras, se puede decir que el objetivo principal es hacer producir la mano de obra a un máximo de valores, por un mínimo de costos. Los mecanismos utilizados son, la productividad elevada y pagar un salario lo más bajo posible.

El desigual reparto de recursos entre estos dos sistemas implica en última instancia, que tanto los campesinos, como los trabajadores proletarios (jornaleros), tienen que buscar trabajo dentro del sistema capitalista. La elevada demanda de trabajo permite al dueño de la empresa, bajar los salarios para maximizar las ganancias. Al mismo tiempo la economía campesina permite a esta mano de obra, reducir sus demandas salariales hasta un punto en donde en realidad se está trabajando por abajo del nivel mínimo de vida.

En nuestra opinión, no se ha dado suficiente importancia a estos dos factores cuando se habla de desarrollar el sector agrario en el Estado. Para precisar, queremos decir, que ante todo hay que definir una estrategia de desarrollo; es decir, se tiene que establecer cuáles son las tareas que se quiere lograr y sobre todo, cómo los propósitos recomendados corres-

ponden a las tareas. Si por ejemplo, la tarea es de mejorar las condiciones de vida de los campesinos y los jornaleros, hay que comprender cómo funcionan estos estratos dentro del marco del sistema dominante. Segundo, hay que investigar si las proposiciones en realidad corresponden a los intereses de estos grupos, etc. Si por otro lado, se opta por un tipo de proposiciones menos selectivas: por ejemplo, aumentar la productividad, aumentar las inversiones en maquinaria y abonos, sin contemplar estas proposiciones con otras más, destinadas a grupos bien definidos, se corre el peligro de reforzar la presente estructura.

Por último quisiéramos proponer algunos campos de estudio que, según nuestra opinión, se deben de integrar en las actividades de la administración del Estado.

- (A) Investigar la organización económico-social de las comunidades campesinas en varias regiones seleccionadas en el Estado. En este estudio debe poner mayor atención a las relaciones comerciales y laborales que conectan a los campesinos con la economía capitalista, y la estratificación dentro de la comunidad entre campesinos acomodados y campesinos proletarizados.

(B) Investigar la composición de los jornaleros y su origen dentro del Estado. Aquí nos parece importante llamar la atención sobre la existencia de varios tipos de jornaleros: aquellos que trabajan tiempo completo como mano de obra asalariada, y los que dividen su tiempo entre trabajo en la economía capitalista y la campesina.

(C) Las migraciones temporales campo - ciudad. Como es bien sabido el sector agrario no puede absorber a todos aquellos que buscan trabajo. Cada

año hay más migrantes que buscan trabajo en las ciudades del Estado. Por otro lado, la ciudad tampoco puede ofrecer trabajo permanente. Como resultado tenemos una fuerza de trabajo "flotante". Sería importante saber cuáles son los trabajos que estos migrantes eventuales consiguen, y qué mecanismos desarrollan para entrar en el mercado de trabajo. Además podría ser importante revelar sobre el origen de su migración. De dónde vienen y por qué tienden a migrar hasta la ciudad en busca de trabajo.



migrantes que
en las ciudades
por otro lado, la
que puede ofrecer
ente. Como re-
una fuerza de
ce". Sería im-
náles son los
tos migrantes
iguen, y qué
arrollan para
reando de tra-
odría ser im-
sobre el ori-
ción. De dónde
qué tienden a
ciudad en bus-

Moisés Sáenz, gran educador

ANTONIO LOMELÍ GARDUÑO

UNO DE LOS

personajes intelectuales más discutidos del primer tercio de este siglo, abarcando los años inmediatos a la etapa militar de la Revolución, fue sin lugar a dudas el regiomontano Profesor Moisés Sáenz, quien desde la humilde actividad de maestro de Primaria logró escalar altos niveles de su profesión hasta llegar a la Subsecretaría del ramo durante el gobierno civilista del Lic. Emilio Portes Gil.

Defensor infatigable de la entonces naciente ESCUELA RURAL, que hacía realidad una de las más puras aspiraciones del movimiento social de 1910, conoció como pocos maestros normalistas ese grandioso mosaico geográfico de nuestro inmenso territorio nacional, con todas sus costumbres y problemas, con sus peculiaridades localistas y humanas miserias, pero también con su alucinante grandeza cultural fincada en el mestizaje racial.

A poco que nos adentremos en la lectura de las obras surgidas de la pluma de este gran mexicano, especialmente su hermoso y profético libro "MEXICO INTEGRAL", podremos darnos cuenta de las ideas y experiencias que desde la verificación del Primer Congreso Pedagógico expresó ante numerosa concurrencia de profesores llegados de todos los rumbos del país. En ese libro que bien podría calificarse de magistral porque pone al descubierto ignoradas esencias de nuestro mexicanismo al cual apenas ahora estamos dando cabal interpretación, relata Moisés Sáenz sus observaciones durante largas y repetidas giras por Quintana Roo, el Mayab y todos sus enigmas, los desiertos del norte de México, los grandes dramas de la miseria en medio de recursos inexplotados, la lucha del mexicano por encontrar su elevación cultural y múltiples análisis hechos con pleno corazón de maestro.

¿Por qué hemos afirmado que fue Moisés Sáenz un

Colmena

UNIVERSITARIA 19

La
Reform
Política

personaje discutido? La razón es que se enfrentó a toda una generación de universitarios que reclamaban el control por la Universidad de los tres primeros años de enseñanza Preparatoria, para efectuar la separación que con ciclo de Enseñanza Secundaria, quedaría desde 1926 a cargo de la Secretaría de Educación Pública. Es decir, porque habiendo sido el creador del sistema de Escuelas Secundarias en México, despertó una ola violenta de protestas no solamente estudiantiles hasta el grado de pedir su renuncia como Subsecretario de Educación, sino también por parte de muchas agrupaciones que encontraban a la Educación Secundaria como un trasplante de las High School norteamericanas, entendiendo que los años de estudio que pasó don Moisés Sáenz en las Universidades Jefferson y de Washington para doctorarse, habían influenciado su espíritu hasta pretender implantar en nuestro medio instituciones del país vecino.

Daba la circunstancia que precisamente el Subsecretario Sáenz envió a un grupo de maestros mexicanos a estudiar en escuelas norteamericanas los sistemas correspondientes, antes de darse el paso de segregar de la Universidad Nacional de México, los tres primeros años del ciclo preparatorio, a fin de establecer la nueva Escuela Secundaria.

Por otra parte, los educadores que sostenían que el adolescente egresado de la Primaria no debía ser inmediatamente colocado dentro de la vida universitaria sino después de realizar un tipo de educación intermedia, defendían la obra del profesor Sáenz como atinada reforma educativa en favor de las futuras generaciones.

A cincuenta años de haberse instituido la Segunda Enseñanza en México, y no obstante que en los primeros tiempos se volcaron sobre ellas todas las críticas posibles, ya podemos ahora justipreciar la visión del moderno educador que fue este gran neoleón, máxime cuando la lectura de su obra ya mencionada nos permite sacudir la vieja creencia de su enamoramiento hacia los sistemas de vida norteamericana, siendo además que su pensamiento mexicanista sólo quiso renovar con lo mejor de la tecnología educativa el gran problema de la educación pública en México.

La Reforma Política

EUGENIO TRUEBA O.

HEMOS TENIDO LA oportunidad de conocer, con cierto detalle, el proyecto de la llamada reforma política. Tiende, principalmente, a dar mayor representación a las minorías dentro de la cámara federal de diputados.

El número de diputados se elevará de 235 actuales hasta 400. De estos habrá 300 de mayoría correspondientes a otros tantos distritos electorales. Otros 100 podrán ser diputados de representación proporcional, correspondientes a cinco circunscripciones que en lista aparte jugarán al lado de los primeros bajo la condición de que se tengan candidatos para un mínimo de 100 distritos. Si un partido no obtuviese 60 o más diputados de mayoría y alcanzase cuando menos 1.5 por ciento de la votación emitida para todas las listas, tendrá en la cámara un número de representantes

Colmena

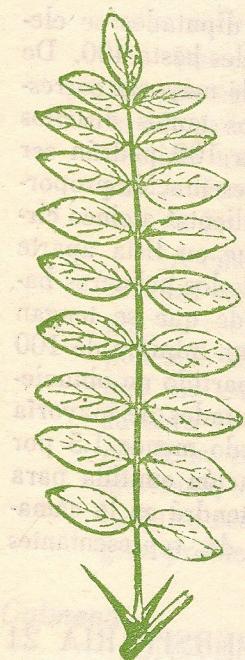
UNIVERSITARIA 21

proporcional al porcentaje de votos obtenidos en la circunscripción de que se trate.

Para iniciar este comentario diremos que al pueblo de México no le preocupa mucho la insuficiente representación minoritaria, sino la mayoritaria. En la práctica el voto de la mayoría muy pocas veces se ha respetado. Desde aquella experiencia de 1929, cuando José Vasconcelos avasalló con su popularidad sin que le valiera de nada, los mexicanos quedaron escamados. A partir de entonces muchos, innumerables fraudes electorales se han cometido, en todos los niveles, de suerte que nuestra realidad cívica ha acabado en abstencionismo y desinterés. No creemos ya en nuestras elecciones y cuando mucho luchamos porque el partido en el poder escoja a los menos malos, en una lucha previa a las elecciones mismas, entre bambalinas, oscura y vergonzante.

Es, pues, del todo justificado repetir la pregunta: ¿cuándo estarán representadas las mayorías?

Pudiera ser que con los nuevos sistemas de la reforma se logre despertar de nuevo el espíritu cívico adormecido, pues obviamente aumentarán los partidos participantes y éstos se mantendrán vigilantes y exigentes en todos los momentos del proceso, máxime que ciertos porcentajes de la votación serán condiciones generadoras de los derechos a la proporcionalidad. Habrá



porcentaje de votación en la circunscripción

de comentario dirigido a México no es la insuficiente autoritaria, sino la práctica el voto y pocas veces se da aquella experiencia cuando José Vasconcelos su popularidad era de nada, los escamados. A muchos, innumerables se han visto los niveles, de realidad cívica abstencionismo y nos ya en nuestro muchando mucho lamento en el poder malos, en las elecciones balinas, oscura

justificado re-cuándo estarán mayorías?

con los nuevos ma se logre des-espíritu cívico obviamente au-los participantes sán vigilantes y s momentos del de ciertos por-ión serán con- s de los dere-ualidad. Habrá

que esperar la reglamentación a los nuevos textos constitucionales para saber qué medidas prácticas se imponen, capaces de atajar las violaciones. Pero suponiendo que tales medidas fueran adoptadas, nada garantiza el desarraigo del fraude.

Hemos llegado a la parte sustancial del problema, que es de conducta más que de estatuto. Si no hay voluntad firme y recta de observar la norma, de nada aprovecha su texto, por bueno que sea. Hay en nuestro país una tenaz e inútil manía especulativa que lleva a la autoridad, ante los fracasos, a corregir de inmediato la ley, los programas o los métodos, sin corregir las costumbres o la praxis. Ahora que se trata de un asunto de tanta trascendencia, consideramos que la acción no debe ser sólo legislativa, la cual no será suficiente si no se acompaña del cambio operativo y práctico consistente en el respeto a la ley y a la verdad.

Dentro de este muy explicable temor nos preguntamos si por razones de tipo ideológico una buena e inicial voluntad de honestidad no será abandonada más tarde, al enfrentarse el partido en el poder con la desnuda realidad de su poca fuerza. Hacemos la advertencia a tiempo: una o más experiencias de elecciones limpias probarán su decadencia objetivamente. El abstencionismo actual es un índice muy eloquente y no creemos que si se logra



despertar de nuevo el interés de los millones de electores mexicanos, vayan a correr a las casillas para votar por los candidatos del viejo partido que motivó aquel abstencionismo. Seguramente otros candidatos de otros partidos serán los usufructuarios del nuevo amanecer cívico, si acaso se diere.

No dudamos que en todo esto se habrá meditado ampliamente antes de formularse el proyecto de reformas y a la mejor conscientemente se quiere correr el riesgo. Y una de dos: o hay disposición de ceder el poder en el campo federal legislativo a otros grupos y otras corrientes cuando la rectitud del proceso así lo exige, o se acaricia desde ahora la posibilidad del mangoneo, del "laboratorio" y demás recursos indebidos en el momento en que así lo pidan las circunstancias. Ante la primera hipótesis, los mexicanos nos preguntaríamos angustiados: ¿a qué grupo o a qué corriente se desplazaría esta sección del poder?

Hoy por hoy, la cámara de diputados federal no es un organismo al cual el mexicano observe con preocupación. Aunque el juicio no es del todo justo, la opinión general es en el sentido de que no decide las leyes y que constituye un aparato político controlado. De allí que el comentario de la calle sobre la reforma sea poco profundo y la

gente sólo se pregunte: ¿más diputados? ¿para qué? ¿cuánto más se va a gastar? ¿por qué mejor no enderezar la reforma a gobernadores y ejecutivos en general que son los que mandan?

Convengamos que no son del todo descabelladas tales consideraciones. Quizás más adelante se consigan nuevas reformas. Sobre este punto es de la mayor importancia la que ya se introduce al artículo 115 de la Constitución. Se previene la representación proporcional para la integración de aquellos ayuntamientos cuyos municipios tengan más de 300,000 habitantes.

Un ayuntamiento, antes que facultades legislativas, que son mínimas, tiene facultades decisorias y administrativas. Parece una excelente medida permitir el acceso a ese cuerpo colegiado de personas provenientes de diversos grupos políticos y diversos sectores de la población.

Siempre será saludable la concurrencia de criterios independientes y la administración de fondos y recursos será sin duda más vigilada.

No estamos de acuerdo, en cambio, con la condición relativa al número de habitantes del municipio. Tal vez en los muy pequeños la complejidad del proceso lo haga poco aconsejable, pero deberá ser más general y reducir el límite de 300,000 a unos 50,000. Con ello

Colmena

UNIVERSITARIA 24

un aspecto m
vida pública
jorarse y repe
riores.

El artículo
que garantiza
miento será
frase que d
información
el Estado".
es de carácter
tiva principa
que los par
acceso a los
comunicació
levisión. Na
use este medi
ideas polític
bidamente n
no se cuele
pretexto de
tendencias
base doctrin
Ya en otra c
que el único
debe tener l
fusión de
Esto es as
humana es
para conve
función y e
ño y la me
porque co
ser huma
sión. Con
ra, el erro
nen título
cales o d
creación d
me en eng
de la veni

egunte: ¿más dipu-
tados? ¿cuánto más se
necesita? ¿qué mejor no en-
trar a gobernadores
que son los

que no son del to-
tales consideracio-
nadas. Sobre este
mayor importancia
roduce al artículo
nación. Se previene
proporcional pa-
de aquellos ayun-
municipios tengan
habitantes.

to, antes que fa-
cas, que son mí-
ltades decisorias
. Parece una ex-
ermitir el acceso
riado de personas
versos grupos po-
sectores de la po-

saludable la con-
ciones independien-
ración de fondos
n duda más vigi-

acuerdo, en cam-
ación relativa al
ntes del munici-
s muy pequeños
proceso lo haga
pero deberá ser
ncir el límite de
0,000. Con ello

un aspecto muy importante de la vida pública nacional podrá mejorarse y repercutir a niveles superiores.

El artículo sexto constitucional que garantiza la libertad de pensamiento será adicionado por una frase que dice: "el derecho a la información será garantizado por el Estado". Aunque el agregado es de carácter muy general, se motiva principalmente por la idea de que los partidos políticos tengan acceso a los modernos medios de comunicación, principalmente la televisión. No nos parece mal que se use este medio para la difusión de ideas políticas, pero deberá ser debidamente reglamentado para que no se cuelen hasta los hogares, so pretexto de la libertad política, las tendencias subversivas que son la base doctrinal de ciertos partidos. Ya en otra ocasión hemos expresado que el único título que tiene o que debe tener la comunicación o la difusión de una idea, es la verdad. Esto es así porque la inteligencia humana está hecha sólo para eso, para conocer la verdad. Tal es su función y su causa final. El engaño y la mentira es algo antinatural porque contradice la esencia del ser humano en su más alta expresión. Consecuentemente, la mentira, el error y sus derivados no tienen título alguno para ser comunicados o difundidos, pues solo acarrearán daños. También se incurre en engaño cuando no se dice toda la verdad o se ocultan los hechos

que es necesario conocer para formular un juicio valedero sobre cualquier problema.

Es sabido que hoy día este derecho a la verdad, tal como lo entendemos, es uno de los más pisoteados; que la información se administra y se manipula como conviene a los detentadores de los medios de información, tanto en el plano internacional como en los nacionales. Podría incluso decirse que es uno de los problemas más graves de nuestro tiempo, debido a la eficacia de esos medios. Por lo tanto, si se interpreta la adición al artículo sexto constitucional como un derecho a la información veraz, no a cualquier información, admitamos esta reforma en buena hora. Ojalá que no prevalezca ese criterio barato y demagógico tan de moda que sostiene que la libertad de las ideas es libertad para todo y que cualquier supervisión, limitación o censura es un atentado, un crimen, etc. No pocas autoridades prohíben esta postura y así vemos cómo proliferan las porquerías pornográficas, las ideas subversivas y otras muchas cosas que jamás deberían salir a la luz pública. ¿Se agregarán a toda esta miseria la nueva basura política televisada? ¿Se dispensará el derecho a informar en forma equitativa para todas las tendencias? ¿Se manipulará para favorecer sólo algunas?

La historia nos muestra que se empieza por proclamar la libertad de las ideas para introducir las que estaban prohibidas y que éstas acaban por echar fuera todas las que se les opongan.

Ya muchos intelectualoides se han descarado y proponen ladina-
mente suprimir aquella libertad,
por la que antes se partieron el
pecho, considerando que el horno ya
está listo para "el nuevo orden"
y que solo sus ideas son las bu-
enas. Reconozcamos que existe este
riesgo.

Otra reforma, la del artículo 41
constitucional, dice en forma eu-
femista que los partidos contarán
"con un mínimo de elementos para
sus actividades". Este texto que no
señala la fuente de tales elementos,
se aclara en la exposición de mo-
tivos de la reforma, en la que clara-
mente se dice que se trata de una
obligación del Estado.

Tal novedad ha sido muy con-
trovertida y la mayoría de las opini-
ones la reprueban. Nosotros pen-
samos que ante la realidad inocula-
ble de un PRI muy oneroso y to-
talmente sostenido por el gobierno,
parece realmente equitativo juntar
a los otros partidos en la polla. Al-
gunos dirán que cualquiera que sea
la ayuda que reciban estarán me-
jor que ahora. Pero este razona-
miento es válido sólo dentro del

cuadro vicioso que vivimos, pues
bien mirado el asunto no debería
hablarse de extender beneficios, si-
no de suprimirlos. Tal vez peca-
mos de maliciosos, pero la verdad
es que el subsidio puede convertir-
se muy pronto en el arma más idó-
nea para mediatizar a los partidos,
para controlarlos y encauzarlos por
donde se quiera.

Por último nos referiremos a la
reforma del artículo 60, en el cual
se establece el recurso de reclama-
ción ante la Suprema Corte de Jus-
ticia de la Nación por violaciones
sustanciales al desarrollo del pro-
ceso electoral. Esta es otra de las
novedades que han suscitado mu-
chas discusiones, pues se piensa que
con ello se le quita autonomía al
más alto tribunal del país y se le
involucra en los procesos políticos.
Ignacio Burgoa, en reciente entre-
vista periodística, repreueba esta re-
forma porque considera que se mez-
cla lo político con lo jurídico y
porque del nuevo texto se desprend-
e que las resoluciones de la Corte
serán meramente declarativas, de
suerte que sólo tendrán autoridad
moral. No estamos totalmente de
acuerdo con la interpretación del
conocido jurista, pues aunque es
verdad que en la exposición de mo-
tivos se da el carácter de declarati-
vas a las resoluciones que dicte la
Suprema Corte, sin convalidar ni
anular las de los colegios electora-
les, la reforma agrega que una vez
conocido el fallo deberá dictarse
nueva resolución; de suerte que és-

to indica la necesidad de modificaciones que de repetirse currida no sería ha entendido queradamente declaratorios y si admisión de Burgoa permitir también que reforma es absurda, lo cual en exposición de m habla de que la Corte será de

vivimos, pues
no debería
beneficios, si-
Tal vez peca-
pero la verdad
nede convertir-
arma más idó-
a los partidos,
encauzarlos por
referiremos a la
60, en el cual
so de reclama-
la Corte de Jus-
por violaciones
rrrollo del pro-
es otra de las
suscitado mu-
se piensa que
autonomía al
el país y se le
cesos políticos.
reciente entre-
prueba esta re-
era que se mez-
lo jurídico y
to se desprend-
nes de la Corte
declarativas, de
rán autoridad
totalmente de
interpretación del
es aunque es
posición de mo-
de declarati-
es que dicte la
convalidar ni
legios electora-
za que una vez
eberá dictarse
suerte que é-

to indica la necesaria introducción de modificaciones, en su caso, ya que de repetirse la resolución recurrida no sería nueva. Nunca se ha entendido que los acuerdos meramente declarativos no sean obligatorios y si admitiéramos la opinión de Burgoa tendríamos que admitir también que en este punto la reforma es absolutamente inútil y ociosa, lo cual no es lógico. En la exposición de motivos también se habla de que la intervención de la Corte será de carácter jurídico y

en consecuencia sus resoluciones no tendrán tan solo peso moral, sino que se tendrán que traducir en una efectiva modificación del caso. De manera ineludible el colegio electoral tendrá que tomar en cuenta el fallo jurisdiccional y aportar a su nueva resolución nuevos elementos de calificación al proceso electoral de que se trate. Si no lo hace así podrá surgir, incluso, la posibilidad del juicio de amparo, aunque este último punto merecería capítulo aparte.



UNIVERSITATIS
COPYSERIA

En Pleno Vórtice

(Intento de configuración de la crisis actual)

LUIS CERVANTES G.

SI LA SEGUNDA

Guerra mundial significó el más rotundo fracaso del hombre del siglo XX para lograr el equilibrio de convivencia material e ideológica en el mundo, los sucesos que desde entonces han seguido ensombreciéndolo confirman la existencia de una crisis profunda y al parecer ya irremediable, que sólo terminará cuando la configuración todavía actual de nuestro siglo desaparezca. Todas las normas, estructuras, tradiciones, culturas, posiciones e ideologías que heredamos del siglo XIX; incluso construcciones políticas al parecer fuertes y monolíticas, como el nazismo "que iba a llenar con su grandeza el milenio", o la pesada máquina estatal policíaca del comunismo soviético, o el fascismo, asentado demasiado confiadamente en la grandeza del pasado imperial romano, hasta la institución eterna por definición y conservadora por leyenda negra, la Iglesia Católica, en su armazón humana, han sido sacudidas violentamente y a fondo por el vendaval de la crisis. Todos los fundamentos de las relaciones humanas, tanto en lo personal, como en lo familiar, institucional, nacional e internacional, son y están siendo

INDA
número
matemáti-
camente
dificultad
que
al de
turas,
nos
crecer
er con
polí-
o de-
cial
inser-
azón
por
s re-
iliar,
endo

conmovidos en su raíz misma. La contextura y la expresión de la conciencia se enajenan debido al impacto de la angustia, de la amenaza constante, de la desconfianza en la moral tradicional y del derrumbe de las estructuras tenidas por firmes e imperecederas. Una intensa, paradójica y terrible necesidad de destruir el mundo actual, a la vez que de renovarlo, se manifiesta en la rebelión general y absoluta contra todo principio de autoridad, divino o humano, civil o militar, legal o tradicional. Lo que tal vez comenzó siendo una repulsa racional a determinado estado de cosas (establishment) injusto, se convirtió después, por imitación, contagio mental o simplemente por inercia —facilitada enormemente por los medios de comunicación social—, en un fenómeno planetario. La rebelión es ahora un impulso irracional, un desfogue de rencores, de complejos de insuficiencia y de encondadas codicias. Es, también, el puro afán, bárbaro e insano, de destruir por destruir. De protesta individual o de grupo se ha convertido en un fenómeno masivo, incontenible, altamente corrosivo. Tiene también los rasgos de un proceso de hastío. La sobresatisfacción material, principalmente, ha generado la formación de lagunas, de espacios muertos en la perspectiva vital del hombre de este tiempo. Por medio del dinero y de la técnica parece tenerlo todo a su alcance y goce; se creyó que todo había sido

dominado y comprendido. El horizonte del ideal, del misterio, del deseo, lejano y huidizo por naturaleza, se ha confinado al perímetro del hombre-que-todo-lo-consume y al alcance del hombre-que-todo-lo-sabe. La sobresatisfacción mata el ideal, enerva el deseo y embota la ambición. Convierte al hombre, normalmente proyector de sus deseos y de su curiosidad al tiempo y al espacio infinitos, en una isla de saciedad y de fastidio, contraído al presente, al hic et nunc, al here and now, como el animal, entidad de instintos, sin pasado ni futuro conscientes. La rebeldía, según esto, hemos de interpretarla, paradójicamente, como un intento desesperado de tener algo que desear, que amar y que saber, una vez destruido el sistema presente. Acabar con lo





también regla, compás y nivel de las estructuras por venir.

La humanidad siempre ha sido inconforme. El hombre siempre ha gozado del derecho de disentir y de protestar. Es, incluso, signo de inquietud y módulo de renovación el no permanecer en la rutina ni quedarse conforme con lo actual. Es, principalmente, privilegio de almas juveniles y valientes (aunque no necesariamente de jóvenes, físicamente hablando). Pero en este siglo la rebeldía ha alcanzado proporciones apocalípticas. ¿Por qué? ¿Dónde han de buscarse las raíces de este fenómeno?

Creo que debe buscarse en la pérdida integral de la fe. El hombre romano fue poderoso y dominó al mundo y fue invencible en tanto tuvo fe en sus instituciones; mientras fue frugal, austero y apegado a sus creencias, permaneció intocable. Mas una vez embriagado de orgullo, costumbres extrañas y creencias variadas le infiltraron la duda, el escepticismo y el desprecio hacia sus propias cosas; enton-

rutinario; con lo tradicional, con lo que ya nada dice ni nada sugiere, para ahondar nuevos mundos, construir otros sistemas y apresar otros misterios.

Por eso la rebeldía —o protesta, o impugnación, o disensión, o “contestación”— que de todos esos modos se le ha llamado, es una terrible arma de dos filos para el azorado hombre de este tiempo: es piqueta de zapador, dinamita del minero, bull-dozer del moledor; pero puede ser

ces, Roma se pudrió por dentro y pereció. El hombre medieval, teocéntrico por definición, fue grande —y no más oscuro ni más rudo ni más supersticioso o cruel que el hombre del siglo XX— pudo crear las más bellas formas de arte y encarnar en los más grandes santos y poetas de todos los tiempos, debido a su intrépida fe religiosa. En cuanto el escepticismo y la soberbia desecharon la relación Dios-hombre y las luces del naciente científico empezaron a fundar la autonomía intelectual del hombre, la fe se perdió y la unidad religiosa del Occidente se rompió en mil pedazos, cada uno de los cuales aun sigue sufriendo la desorientación y el desacuerdo. La ciencia construyó el otro ídolo, la otra fe del hombre de la Edad Moderna. El descubrimiento de América, el ímpetu de la Conquista, la competencia imperial, los descubrimientos científicos cada vez más numerosos y notables, el franco divorcio del hombre y Dios, azuzado por el iluminismo, el racionalismo, el positivismo, el materialismo y todas las tendencias que han tratado de demostrarle al hombre que ha llegado a la mayoría de edad intelectual e histórica, sustituyeron en muchas mentes la fe religiosa por la fe científica. Durante los siglos XVIII, XIX y lo que va del XX, la ciencia fortaleció la fe del hombre en su destino y lo impelió a penetrar los misterios del Universo y a conquistar la Naturaleza como nunca antes lo había hecho. Llegó a conquistar, incluso, un mundo de seguridad, comodidad y placer mediante los recursos de la técnica y el rigor exacto de la ciencia. Un mundo en el que todo parecía, dispuesto, previsto y calculado... menos lo impredecible humano. Al esquema liberal de un mundo he-



cho para los más capaces y mejor dotados, cuya recompensa era la acumulación de riqueza y de poder mediante la hipertrofia del individuo, sucedió el esquema colectivista o masificado en el cual el individuo, o más grave cosa aun, la persona humana, es nulificada, humillada y esclavizada

El enorme aumento de la población es la base de la multiplicación de los problemas humanos, cuya solución, desgraciadamente, no ha sido abordada en ningún momento con rectitud, sino con otros criterios, inhumanos e injustos (nacionalismos, racismos, totalitarismos, lucha de clases) que han llevado al hombre moderno a donde menos pensaron y soñaron los utopistas rousseauianos y spencerianos: a la guerra, al odio irreconciliable, a la injusticia, a la残酷 de la competencia entre sistemas políticos y a la división de nuestro pobre mundo en sectores enemigos (negros y blancos, comunistas y capitalistas, ricos y pobres, amarillos y blancos, orientales y occidentales, obreros contra burgueses, marginados contra aristócratas...) La lista de enconos, diferencias, rivalidades y pleitos es interminable y precisamente en ella se fundan el caos y la crisis que sufrimos.

Se ha repetido hasta la saciedad que nunca como ahora el hombre

Colmena

UNIVERSITARIA 32

tuvo tantos medios para ser feliz, tantos conocimientos, riquezas y recursos para desterrar la barbarie de la guerra y el lastre de la injusticia, y sin embargo, en ninguna época como esta el hombre se ha sentido más infeliz, triste y angustiado, desamparado y amenazado. Aquí tocamos la raíz de la causa de la crisis: el hombre moderno, ante el fracaso descrito, ha perdido la fe en su ciencia todopoderosa, en su tecnología omnisciente... y en sí mismo.

Ha roto y desecharo el pasado, por inútil y caduco; vive apenas un presente angustioso; no cree, por tanto en un futuro mejor. Saltó del pasado al presente, en éste no asienta el pie, y pierde el paso en el futuro. Ahí está la explicación fundamental del desasosiego de las masas, de la angustia de los adultos, de la protesta y de la fuga de los jóvenes.

Se ha perdido la noción de continuidad entre las edades y la relación de causa a efecto entre las épocas. La violencia y el apresuramiento del vivir moderno quiere saltar etapas, y para agotar la vida misma prescinde del pasado como fuente necesaria de enseñanza de experiencia y de motivos para vivir un presente sin los errores del pasado y con las perspectivas de un futuro más limpio. La prisa —impulso de vivir breve e intensamente; de captar, gozar o sufrir en un instante lo que antes

se llevaba
ción natura
de ahora
egoísta y p
nada de lo
para el futu

Hay un
futuro en
de todo co
promiso co
fuga que es
ble, porque
ser humano
pacio-tiem
mente por
sado so pa
y de no afi
su incerti
contrae al
lucionado,
maduro p
todos los p
una actitu
pa a otro
miedo a lo
Y esta act
indigna d
que está
por el fra
con tanto
Todo el
y políticos
punto de
jándole h
inventos,
la colecti
todo gob
y planes
creto no
tendencia
zante del

ra ser feliz, riquezas y la barba- lastre de la go, en nin- el hombre diz, triste y do y amenaza- raíz de la nombre mo- descrito, ha oia todopo- omniscien-

el pasado, ave apenas no cree, mejor. Saltó en éste no el paso en explicación iego de las e los adul- la fuga de

ón de con- s y la re- entre las el apresu- mero quie- agotar la del pasado e enseñan- positivos pa- los erro- s perspec- tivo. La breve e gozar o que antes

se llevaba una paciente elaboración natural— obliga al hombre de ahora a consumir el presente egoísta y plenamente, sin aprender nada de lo pasado ni dejar nada para el futuro.

Hay un profundo pavor por el futuro en los jóvenes que huyen de todo conflicto, obligación o compromiso con su sistema de vida; fuga que es doblemente imperdonable, porque está en la esencia del ser humano relacionarse con el espacio-tiempo histórico. Digo doblemente porque al romper con el pasado so pretexto de su caducidad y de no afrontar el futuro alegando su incertidumbre y su amenaza, se contrae al ser humano —ser evolucionado, dizque orgullosamente maduro para plantear y resolver todos los problemas del cosmos— a una actitud infantil de echar la culpa a otros (al pasado) y a tener miedo a los que vienen (al futuro). Y esta actitud de niño medroso es indigna del hombre moderno, aunque está perfectamente explicada por el fracaso de las estructuras que con tanto afán había construido. Todo el sistema económico-social y político, sea que se tome como punto de partida al individuo, dejándole hacer empresas, trabajos e inventos, o sea que se efoque hacia la colectividad tomándola como un todo gobernable mediante normas y planes en los que el hombre concreto no cuenta, se derivan de la tendencia separatista y autonomizante del hombre moderno que to-

do quiere hacerlo por él y para él. Primero la razón, luego la ciencia y ahora la tecnología han sido juguetes peligrosos en manos del eterno aprendiz de brujo, ávido de poder, de saber y de tener, pero desprovisto de frenos y límites. Tanto jugó con la razón que acabó por cometer en su nombre las más abyertas injusticias; tanto jugó con la materia y la energía que produjo el espantoso engendro de las armas atómicas; tanto jugó con la naturaleza, que la ha profanado, deformado, ensuciado y destruido, hasta un grado tal que hace temer su incapacidad para alojar y alimentar a las generaciones futuras. Homo predator se empieza a llamar al hombre del siglo XX, cuya soberbia lo llevó a inventar sin límite, a construir y producir sin freno, a despilfarrar materia y energía en artefactos muchísimas veces innecesarios, o francamente inútiles, que si ciertamente sirven para alimentar el circuito sin fin de la sociedad de producto-consumo-desperdicio, está ahogando al mundo con sus deshechos. El estúpido e insaciable afán de vender ha embotado las facultades racionales del público mediante una propaganda, esa sí, científicamente planeada para crear en la gente el hábito de consumir, o lo que es peor, el vacío psicológico y la angustia cuando no puede comprar. Una verda-



DE ALSTROEMERIA

dera enervación, un enviciamiento, que ataca la voluntad del público y lo compulsa a comprar indefinidamente, tenga o no necesidad de los artículos. Como señala amargamente Marcuse, lo que en el mundo occidental es consumo de bienes, en el mundo comunista es consumo abusivo de slogans, ideas y dogmas políticos, con cuya reiteración también se enajena la mente del súbdito, debidamente trabajada por la tenaz propaganda política.

Los norteamericanos se han burlado desde hace muchos años de la costumbre nuestra de dejar para mañana las cosas que se pueden hacer hoy. Incluso anda por ahí una norma al estilo de Emerson: "No dejes para mañana... etc." Nos desprecian porque nos resistimos a ser apresados por el presente, por el here and now que apremia la dedicación absoluta a lo de este momento. Nos tildan de perezosos y, elegantemente, nos llaman subdesarrollados porque todavía no queremos aprender a suicidarnos o a enloquecernos con el ruido, la neurosis, el dinero, el complejo de comprar, el smog y los desperdicios. Hemos aguantado sus burlas, y he aquí que ahora ellos, los superhombres, los superdesarrollados, vienen a pedirnos un mendrugo de cielo azul, un sorbo de aire puro y una migaja de paz. Los excesos de su sociedad altamente tecnificada y complicada al máximo han sobrepasado la resistencia y la consistencia del organismo normal y

provocado u graves, que v ble. Miles d hippies y dro de palabra j ma de opule viven; grupo dos y despre beza, aprieta un mínimo d movimientos tín y depred niegan de la dad automa grandes ci perfiles y miento y bu propio país neta las ca poderse rea orgullosa su basura de violenci cionan dat los habitant narla. El sarrollo un ahora vien rio de des el campo. turo inmed sarollo de emigració habitará la industrial vez que d ción por dores. De la lección do las zon ran, los p

enviamiento, del público
orar indefinida
necesidad de
señala amar
ue en el mun
mismo de bie
nista es con
ans, ideas y
uya reitera
na la mente
te trabajada
da política.

se han bur
os años de
a dejar para
e pueden ha
por ahí una
erson: "No
etc." Nos
resistimos
resente, por
remia la de
de este mo
erezosos y,
an subde
ria no que
darnos o a
ido, la neu
ejo de com
sperdicios.
urlas, y he
los super
arrollados,
ndrugo de
aire puro
os excesos
de tecni
xísmo han
a y la con
normal y

provocado un sin fin de desajustes graves, que van hacia lo irremediable. Miles de jóvenes se vuelven hippies y drogadictos para protestar de palabra y obra contra el sistema de opulencia e injusticia en que viven; grupos sociales subestimados y despreciados levantan la cabeza, aprietan los puños y exigen un mínimo de dignidad humana en movimientos multitudinarios de motín y depredación. Otros miles reniegan de las ventajas de la sociedad automatizada y abandonan las grandes ciudades de babilónicos perfiles y de babélico funcionamiento y buscan, en el campo de su propio país o en otros lados del planeta las condiciones ínfimas para poderse realizar. Nueva York, la orgullosa urbe, no puede recoger su basura ni contener la epidemia de violencia que la azota. Se mencionan datos indicadores de que los habitantes empiezan a abandonarla. El tope cibernetico del desarrollo urbano se ha alcanzado; ahora viene el movimiento contrario de descongestionamiento, hacia el campo. A menos que en un futuro inmediato se planifique el desarrollo de las zonas urbanas, esta emigración llegará al pánico y deshabitará las ciudades y los centros industriales. No será la primera vez que desaparezca una civilización por dispersión de los pobladores. Debiera haberse aprendido la lección del pasado, de que cuando las zonas urbanas se sobresaturan, los problemas se multiplican,

las subsistencias escasean, los servicios se dañan y la convivencia se hace imposible.

Esto nos obliga a suponer que no es tan errado nuestro modo de pensar y vivir, dejando algo para el mañana, proyectando algo para el futuro y aplazando algo de nuestra acción, en contraste con el frenético apresuramiento de las civilizaciones enloquecidas. ¿No es en verdad más prudente, más sensato y hasta más higiénico dejar algo para ese "mañana" que ha de llegar de todos modos? Esta actitud, aparentemente displicente, ¿no es un excelente método para volver lento el tiempo y para no dejar que nos absorba en presente y nos devore el futuro? Vivir sin prisa es sazonar lo que ha de venir. Vivir con prisa es atragantarse tontamente con el tiempo insípido.

La crisis actual es, pues, crisis de fe. De esta característica se deriva todo lo demás. Perdida la fe en Dios, se sustituye a Dios por ídolos diversos (ciencia, trabajo, caudillos, deportes, dinero, sexo, etc.) que, entes de origen humano, no tardan en mostrar su insuficiencia y su imperfección. La fe en los ídolos se pierde pronto, lo cual explica que el hombre moderno, sobre todo los jóvenes, renieguen de todas las estructuras y superestructuras de su sistema (tecnología,

arte, ciencia, política, religión, costumbres, modas, reglas de urbanidad). Muchos de los atentados de la juventud rebelde tienen como objetivo los bancos (símbolos del dinero), las universidades (símbolos del saber) y los automóviles (símbolos de la tecnología). Hace unos años apareció en la prensa la fotografía de un "juicio" que un grupo de hippies emprendieron contra un automóvil nuevo. Tras declararlo culpable de la contaminación del ambiente y de las muertes en la carretera, lo sentenciaron a ser destruido. Todos los días vemos jóvenes de ambos sexos, astrosos, aun descalzos, con la mirada vaga, el pelo enormemente crecido y sucio, las vestimentas extravagantes reducidas a harapos, que han abandonado todos los beneficios y artefactos de la civilización para vivir en un estado de primitivismo troglodítico por demás forzado, como protesta total contra la sociedad opulenta. Lo mismo huyen del reclutamiento militar que de los contratos de trabajo. No quieren ligas ni compromisos ni ayuda de su civilización. Testigos de la extrema materialidad de la vida diaria, de la comercialización de todas las actividades, de la falsedad de los adultos, cuyos planes y promesas no se han cumplido, no sólo rechazan su vida habitual, sino que la enajenan hundiéndose en los artifi-

cios de las drogas. Inadaptados para la vida actual, se forjan una, placentera y neutra, mientras están bajo el efecto de los estupefacientes. Perdida la fe en Dios, y en los ídolos de formato humano, la siguiente etapa consiste en la pérdida de la fe en sí mismo, raíz del desconocimiento de sí mismo, llamado también extrañamiento, alienación o enajenación. Cualesquiera que sea el término, el significado es terrible: al desconocerse, se odia y se destruye a sí mismo.

La crisis actual representa el descenso, abismal ahora, de una curva que se empezó a elevar orgullosamente desde el Renacimiento. Rota la unidad Dios-hombre-naturaleza que había salvado al hombre de la crisis de los siglos III y IV y había conducido al hombre del Medioevo por una senda de unidad y de fe, de ahí en adelante se suceden etapas de ruptura, rebeldía y autonomía que han ido marcando el tramonto de la curva, tanto más caída, cuanto más se ha acentuado el distanciamiento entre Dios y el hombre. Veamos rápidamente unas cuantas de estas etapas: el hombre del Renacimiento, el del Iluminismo, el hombre-bueno-por-naturaleza de Rousseau, el orgulloso hombre del Racionalismo, el terco hombre predestinado de la época colonizadora, el escéptico burgués de las grandes ciudades, de alma vacía y bolsillo lleno; el hombre seguro, sabio y satisfecho de la belle-époque, el soberbio tec-

nócrata de m
tico ateo d
el avorazado
los epulones
gados de río
hastío.

"Dios ha
rozados los
sin fe, los
los goberna
ha muerto,
el hombre
puede enfat
la suciedad
en la guerra
que haya
ni a sí mis
ciencia, re
bién se ha
tido en la
propia ang
su indigni

¿Se q
completo
quiere u
del mundo

Es prop
mostrar d
te antagó
compleme
destructiv
notan tím
De entre
edificio
apuntan,
del nuev
de lamen
rencias, a
nueva de
San Pab

adaptados pa-
forjan una,
entras están
stupefacien-
tios, y en los
ano, la si-
n la pérdida
raíz del des-
mo, llamado
alienación
quiero que
mificado es
se, se odia
no.

presenta el
ra, de una
a elevar or-
Renacimien-
hombre-na-
ado al hom-
siglos III y
al hombre
a senda de
en adelante
ruptura, re-
ne han ido
de la curva,
o más se ha
amiento en-
leamos rápi-
de estas eta-
enacimiento,
hombre-bue-
Rousseau, el
acionalismo,
inado de la
el escéptico
es ciudades,
lo lleno; el
y satisfecho
soberbio tec-

nócrata de nuestros tiempos, el mís-
tico ateo del socialismo utópico,
el avorazado self-made-man y todos
los epulones de nuestros días, car-
gados de riqueza, de injusticia y de
hastío.

“¡Dios ha muerto!” repiten albo-
rozados los científicos, los teólogos
sin fe, los políticos sin escrúpulos,
los gobernantes sin freno. Y si Dios
ha muerto, todo puede hacerse y
el hombre “libre” de nuestros días
puede enfangarse en el crimen, en
la suciedad sexual, en las drogas,
en la guerra, en la残酷, sin
que haya que dar cuenta a nadie,
ni a sí mismo, puesto que su con-
ciencia, reflejo moral de Dios, tam-
bién se ha apagado o se ha conver-
tido en la imagen especular de su
propia angustia y en la réplica de
su indignidad.

¿Se quiere un derrumbe más
completo de las estructuras? ¿Se
quiere un cambio más profundo
del mundo en que vivimos?

Es propio de una crisis humana
mostrar dos aspectos aparentemen-
te antagónicos; pero en realidad
complementarios. Junto al afán
destructivo puramente vesánico, se
notan tímidos retoños de lo nuevo.
De entre las ruinas del orgulloso
edificio del mundo actual salen,
apuntan, los extremos de los pilares
del nuevo; de entre la confusión
de lamentos, maldiciones e incohe-
rencias, apenas se ensaya una voz
nueva de esperanza, eco de la de
San Pablo, que exige morir para



vivir, descomponerse, como la semilla en el surco, para fructificar en un tiempo nuevo y en una nueva tierra. La humanidad del tiempo que viene está en trabajo de parto, y nunca gestación alguna fue más difícil y dolorosa.

Tengo el derecho de dar una interpretación de la crisis en que vivo, en que he vivido siempre, en que tal vez moriré sin ver su término. Soy cristiano, y aunque indigno de tal nombre, me alienta la fe para sentirme acogido por la misericordia del Señor Jesús. Y como cristiano quiero configurar la crisis de mi tiempo.

La Pasión de Cristo no terminó con Su muerte y Su resurrección. Cada cristiano que desde entonces ha nacido y todos los que nacerán después de nosotros la prolongarán y la llevarán hasta el fin de los tiempos.

Para bien o para mal nos ha tocado a nosotros, hombres del siglo XX, exacerbar esa Pasión hasta lo indecible. Es el siglo de la muerte de Dios, anunciada por Nietzsche al apuntar el siglo XIX. El rencor racionalista del siglo XIX escupió hacia el XX esa maldición. Pero la "muerte de Dios" está provocando, por una solidaridad apocalíptica que no alcanzamos a comprender, la muerte del hombre. En tanto que la "muerte de Dios"

es metafórica, la muerte del hombre es real, estrujantemente real, y va de prueba toda la historia del siglo XX, caracterizada metafísicamente por el rostro sangrante de Cristo, y materialmente por la autodestrucción de la especie humana. Nunca antes el hombre se había sentido tan asqueado de él mismo, como para buscar sistemáticamente su destrucción.

Veamos rápidamente algunos aspectos de la crisis, todos ellos gravemente lesivos contra la especie humana:

1) Las dos guerras mundiales, prolongadas indefinidamente en una serie inextricable de guerras "frías" y "calientes", son expresiones evidentes del malestar, del desacuerdo, del odio y de las muchas diferencias que corren al mundo (nacionalismos, racismos, colonialismos, movimientos llamados de liberación nacional, léase intromisión de las grandes potencias en el destino de los países nuevos, etc.)

2) El desarrollo de una tecnología desorbitada, que amenaza destruir al mundo con los desechos de su producción ilimitada, que no sólo ha superado las necesidades de la vida diaria sino que, para seguir creciendo, crea nuevas y absurdas necesidades de consumo.

3) La depredación del ambiente: el agua, la tierra y el aire, o sea el recinto natural de la vida

en la naturaleza
nifiados en
por la explotación
contaminación
sobrecarga
radioactiva
ses; tierra
desarrollo rural
la fauna, fertilizantes que han
El mar, la
manidad y la sed,
una innumerab
dero de
triales. La
de las personas
la tendencia
actual.

4) Las
nes de s
centros
sobreexplota
so debida
ciones, a
ruidos, n
ser huma
dad recien
humano.

5) Las
nas urban
zación p
tadino.
notorio
grandes
hostilida
habitante
un gran
nético.

en la naturaleza, están siendo dañados en proporción exponencial por la expansión industrial. Aguas contaminadas y envenenadas; aire sobrecargado de tóxicos, desechos radioactivos, polvos, humos y gases; tierras inutilizadas para el desarrollo normal de la flora y de la fauna, debido al uso estúpido de fertilizantes, herbicidas y fumigantes que han matado especies útiles. El mar, última esperanza de la humanidad amenazada por el hambre y la sed, está siendo convertido en una inmensa cloaca y en el vertedero de todos los desechos industriales. La crisis ecológica es una de las pruebas más fehacientes de la tendencia suicida del hombre actual.

4) La concentración de millones de seres humanos en grandes centros urbanos provoca constante sobreexcitación de sistema nervioso debido a las tensiones, frustraciones, angustias, prisas, conflictos, ruidos, noticias, que al abrumar al ser humano, sobrepasan la capacidad receptiva y adaptativa del ser humano.

5) La sobresaturación de las zonas urbanas provoca la deshumanización progresiva del ambiente ciudadano. El egoísmo, ya de por sí notorio en los habitantes de las grandes ciudades, se convierte en hostilidad y en agresividad. Cada habitante de una megalópolis es un gran solitario apresurado y frenético. Nunca la soledad es tan

completa y tan angustiosa como cuando la experimenta un hombre que "vive" entre millones. El desamparo que se experimenta es inversamente proporcional al número de gentes. La compañía con alguien es confortante; la conexión con un grupo da protección; pero la yuxtaposición de millones produce en cada uno la soledad más honda que pueda imaginarse.

Lo anterior tiene un sentido trágico: el sentido de solidaridad, intrínseco a la persona humana, se ha debilitado en este mundo paradójicamente provisto de excesivos medios de comunicación. Tal parece como si el único lazo verdaderamente entrecho entre los hombres, el amor, haya desaparecido. Y si no hay amor, habrá indiferencia, hostilidad, repulsión y extrañeza. "El infierno son los otros", ha dicho Sartre, y en esa frase está sobradamente explicada la enajenación del ser humano.

"Desde que allá, en los principios de los tiempos modernos, el hombre se descubrió a sí mismo, busca ansiosamente evadirse de esta paradoja: ser más que hombre sin dejar de ser hombre. Una tras otra ha ensayado infructuosamente todas las formas de superarse que le sugería su frétila imaginación. Cortejó a la fortuna, creyó en la razón, luchó con la naturaleza, exal-

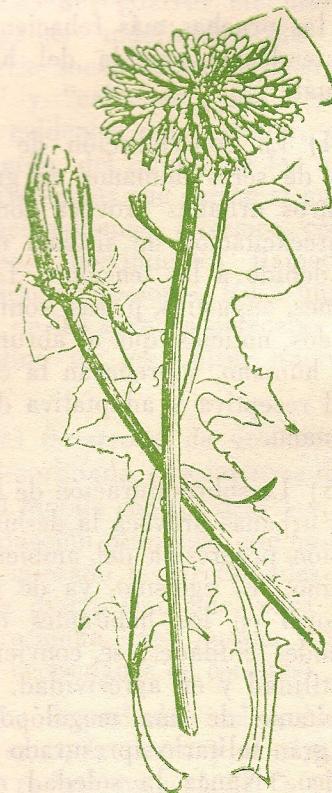
tó su libertad, endiosó a la colectividad, desencadenó guerras y revoluciones, abolió regímenes, creó nuevos sistemas políticos y económicos... y el triste resultado de tan diversas experiencias ha sido depauperar y envilecer la persona humana, ya en la mayoría de los hombres desmedrada sombra de sí misma, forzada a arrastrar su vida sin esperanza en un mundo hostil, del que han huido todos los bienes de la paz". (J. Ma. Gallegos Rocafull: *La nueva criatura. Patria*, 1952).

El hombre del siglo XX es calificado como "el hombre amenazado" por Romano Guardini en su libro "El Poder". Y efectivamente, el hombre ha caído en la angustia desde que negó su imagen y semejanza con Dios. A los setenta y seis años del siglo, esa angustia es profunda, letal. Sin fe en el presente y sin esperanza en el futuro, ha visto cómo se vuelven contra él sus propias obras, incluso hasta sus propios hijos. El resultado de la angustia es un hondo desamparo existencial, manifestado en su expresión más trágica, la soledad. Todas las conexiones establecidas entre el hombre y el dinero, el placer, el lujo, como fuentes de orgullo y de autonomía, se han roto. Este hombre desconectado se siente solo. Y como por ahora es

incapaz de llenar el vacío que han dejado sus sustitutos en las relaciones tales como la fotografía, las novelas, la violencia, la testa juvenil. Lo que mantan la sola memoria. Hay un fin que es la propia persona, que no es para los demás. El mundo ha reducido a una memoria vacía y frívola. El rey fallido, abandonado, sin la fuerza para reconocer los cursos para ser medroso, nacido a Dios en la palabra; perdido ante las putadoras y los reporteros.

Un ser que se renovarse en el diente de los animales de la misteriosa práctica a lo que o sea más posiblemente la invicción de la mental y moral intenciones y el hombre moderno.

¿Amenazado o rizado de que que encuentra sombrío heciendo por el la comunicación propaganda mes intereses?





incapaz de llenar su vida, busca sustitutos en los falsos satisfactores tales como las drogas, la pornografía, las aberraciones sexuales, la violencia, el suicidio, la protesta juvenil. Sustitutos que aumentan la soledad en vez de curarla. Hay un frío menospicio a la propia persona y a la persona de los demás. El hombre ha quedado reducido a una cosa estorbosa, frágil e inútil. El rey destronado, el rey fallido, asediado por todos lados, sin la humildad suficiente para reconocer sus errores y sin recursos para recobrar el valor; un ser medroso, que cree haber asesinado a Dios y que reniega de Su palabra; pero que tiembla de miedo ante las predicciones de las computadoras y las opiniones de los reporteros.

Un ser acobardado, incapaz de renovarse en su interior; pero pendiente de los augurios del vudú y de la mistificada ascensión de yoga practicado a la manera occidental, o sea más por angustia que por convicción de adquirir una disciplina mental y moral, tan ausente en las intenciones y en las acciones del hombre moderno.

¿Amenazado por qué? ¿Atemorizado de qué? La respuesta habrá que encontrarla en uno de los más sombríos hechos del siglo, propiciado por el abuso de los medios de comunicación y por la insidia de la propaganda originada en los enormes intereses financieros de las llan-

madas grandes potencias. Así como la China de Mao tiene factorías dedicadas a la elaboración de opio y sus derivados, con los cuales inunda el decadente mundo occidental, en los Estados Unidos ha nacido una de las industrias más infames de que se tenga noticia: la de los anticonceptivos. La organización de esta propaganda es uno de los ejemplos de cómo se aprovechan los recursos de la ciencia para un objetivo malvado. Su fundamento aparente está en las ideas de Malthus ("la mesa mundial tiene demasiados comensales; para que las subsistencias basten debe haber menos gente"); su acicate, en el mito de la explosión demográfica. Su programa táctico: empavorecer a la población mundial actual con el espectro del hambre (a pesar de que los grandes negocios de anticonceptivos y quienes los prohijan no mueven un dedo para corregir las enormes injusticias sociales, las guerras entre ellas, cuyo costo, si se dedicara a remediar el hambre mundial, tiempo ha que estaría en plan de beneficiar a millones de seres humanos); su estrategia: convencer a los pueblos "subdesarrollados" de que no deben procrear más gente, en vista que el exceso de población dificulta el abastecimiento de alimentos (por supuesto, las computadoras no dicen que con los 35 mil millones de dólares anuales que

programa a
mundial im
la renovaci
¿Quiénes s
genocidio?
y los egoí
los a goza
manjares d

Confuso
del siglo X
ciando los
cial (crea
troglodítis
cuanto má
Busca pla
tupefacien
de usar la
ra enfreñ
y emprende

costó una de las guerras más idiotas de la historia, habría para mejorar la economía y los servicios de muchos países pequeños o pobres). En realidad, el verdadero objetivo consiste en vender miles de millones de dólares en pastillas anticonceptivas o en otros procedimientos de genocidio preconcepcional. Y el ideal de esta tenebrosa maniobra: evitar la competencia vital de las nuevas generaciones y, en el futuro, de los no nacidos. Nunca un crimen en nivel filogénico fue planeado con tanta eficacia como desvergüenza. Sólo tiene parangón en el exterminio sistemático, también científico, de los mujiks durante la época de Lenin y de Stalin, o en la liquidación de judíos y antinazis en tiempo de Hitler.

Y aquí tenemos la respuesta a la pregunta hecha anteriormente: el hombre del siglo XX se siente amenazado y acosado por la soledad, por el vacío moral, por la ausencia de Dios, por la ruptura de los lazos de amor y solidaridad con sus semejantes, por la depredación de su tecnología y por su hastío. ¿Y cómo reacciona? ¿Reconociendo sus errores? ¿Corrigiéndolos? ¿Revisando a fondo su plan de vida? No. Su reacción es pavorosa: reacciona huyendo o suicidándose. Huye de sí mismo al renunciar a su dignidad; se suicida al permitir las guerras y el uso y el tráfico de las drogas; al destaparse (pretexto de libertad de criterio) los cenagosos pozos del sexo; al tolerar que un



as más idiosincrasias para medir servicios de ricos o pobres). Un solo objetivo es de millones de anticonceptivos procedimientos adicionales. Y el gran maniobra: vital de las en el futuro, encierra un crimen que fue planeado como desparangón en suyo, también durante la Segunda Guerra Mundial, o en la Alemania nazi y antinazis

programa anticonceptivo de alcance mundial impida el florecimiento y la renovación de su propia especie. ¿Quiénes salen beneficiados con el genocidio? Los ricos, los poderosos y los egoístas, que se quedarán solos a gozar hasta hartarse de los manjares de la mesa malthusiana.

Confuso y medroso, el hombre del siglo XX cree salvarse denunciando los vicios de su sistema social (creación suya) y volviendo al trogloditismo, tanto más doloroso cuanto más falso y espectacular. Busca placeres y éxtasis en los estupefacientes porque tiene miedo de usar la lucidez de su razón para enfrentarse a su propio desastre y emprender una renovación inte-

rior y exterior leal, total y sincera.

La crisis es definitiva, trágica y dolorosa. Todo parece perdido. El caos interior del hombre se proyecta en su mundo, destruyéndolo. Sólo queda, en unos cuantos, la esperanza. La esperanza de que tras la tiniebla surja la luz y tras el caos el orden. Dos voces nos traen esa esperanza: una muy lejana; pero potente: "Lo que tú siembras no revive si no muere" (San Pablo, 1 Cor. 15, 36). Otra de nuestro tiempo, procedente de un hombre que sufrió en lo íntimo de su conciencia esta misma crisis: "El mundo quiere renovarse. Hay un olor de muerte. Nada nuevo surge sin la muerte" (Hermann Hesse: Demián).



Colección
44 ALTAIR LIBRERIA
COPÍAS

Los Chicanos

MARIA LUISA BRAVO VARGAS

EN 1700, MEXICO

llegaba hasta por lo que hoy es Nevada y Utah; pero en lo que llamamos "La guerra de Texas" perdimos más de la mitad del actual territorio de la República Mexicana, comprendiendo: Colorado, California, Utah, Nevada, New Mexico, Texas y Arizona donde desde ese año vivían 250 mil mexicanos cultivando la tierra y defendiéndose de las invasiones de paracaidistas gringos como sus fuerzas les permitían, ya que el abandono del gobierno mexicano llegaba al grado máximo de no aceptarles una representación política. Para ellos no se construían escuelas que fueran aunque sea de educación elemental, se encontraban materialmente incomunicados con el resto del territorio por falta de vías de comunicación y sufrían, además, el ataque de apaches e indios de esa región. (1)

Total, que como resultado de la Guerra de Texas todo ese grupo que tuvo que quedarse a vivir en donde ya vivía, amaneció de la noche a la mañana con otro gobierno, otra bandera y con los vecinos metidos "hasta en la cocina" con todos los derechos. Pasando el tiempo, todos esos mexicanos tuvieron que cambiar su nacionalidad mexicana por gringa con el fin de poder defender así sus tierras y sus derechos de la codicia del "Tío Sam" que jamás había visto tierras y climas tan buenos con un pequeño tesoro escondido: ¡Petróleo!

Así, pronto los que eran dueños de la tierra acabaron como empleados de los nuevos patrones (de habla inglesa); los ex-mexicanos pasaron a segunda categoría: como eran prietos y no blancos se volvieron "greasers" (grasientos por su manera de guisar, sucios y pestosos, flojos e inferiores).

En todos los nuevos territorios, los gringos organizaron —sobre todo en Texas— cacería de mexicanos, igual que antes las habían hecho contra los indios. Así, entre 1850 y 1860 fueron exterminados como perros, unos 120 mil mexicanos y sus hijos reducidos a ser peones sin paga.

En 1910 se inició una nueva etapa: estalló la "Revolución Mexicana" y 750 mil paisanos fueron a dar a Estados Unidos en busca de pan, trabajo y tranquilidad, naciendo así los braceros, los espalda-mojadas; mexicanos que iban (y siguen yendo) a buscar los dólares. Después vienen las guerras y los mexicanos fueron excelente carne de cañón en las trincheras europeas y del pacífico. Antes que enviar soldados yanquis el "Tío Sam" mandó por delante a los prietitos. Igual que los negros, los mexicanos iban a la guerra a morir por un país que les negaba el derecho de vivir decentemente, por un país que los discriminaba por no ser güeros y blancos.

Para los gringos, el mexicano es una "especie de negro", una raza inferior que no tiene cultura ni educación. Las mismas discriminaciones que hay para el negro, hay para los latinoamericanos, sean o no mexicanos.

Las condiciones de vida de los mexicanos son infames, pese a que viven en el país más rico y más "democrático" del mundo pero tenemos que esa democracia les ha negado todo: los latinos no ganan lo mismo que los blancos y sólo se les da oportunidad en los peores trabajos (recolector de basura, peón, boxeador, cantante, y si le va bien de bandido en las películas de vaquero). Podía uno ser blanco y hasta güero, pero si su apellido era Rodríguez, Pérez Del Río, Ochoa o Gómez ya estaba amolado: bajaba de categoría.

Eso obligó a ponerse otro nombre, a "americanizarse" el suyo. Antes uno que se llamaba Roberto Barriga actualmente se llama Bob Belly. ¿Aquel que se llamaba Domingo Fuente? Pues no, ahora es Sundays Fontaine a mucho honor o sea que de todo corazón querían ser gringos "frito vendido" como les dicen actualmente.

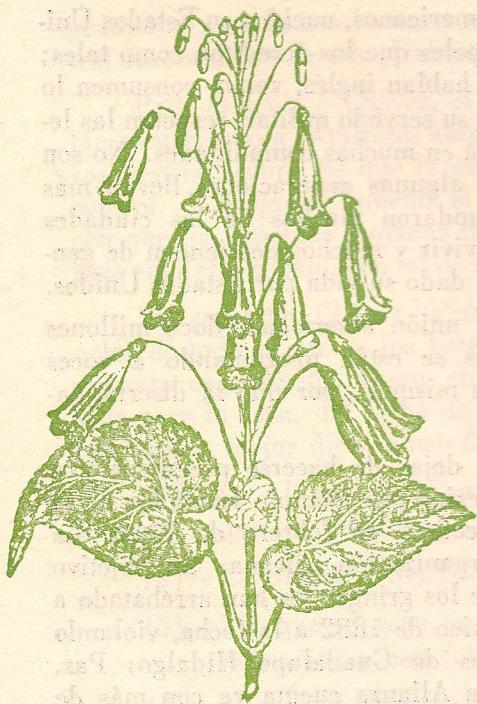
Con la llegada de millones de mexicanos que huían de la prosperidad nacional e iban a alquilar sus mojadas espaldas a Estados Unidos, nació una nueva "raza"; los pochos no eran ni gringos ni mexicanos, pues no tenían papeles de ninguno de los dos países, y con el tiempo no hablaron ninguno de los dos idiomas creando uno especial: (la troca, la marketa, parqueo, la chorcha, bato, etc.). De esos pochos, un grupo fuerte de paisanos se quedó en El Paso, Texas. Como casi todos venían de Pachuca, al rato los empezaron a conocer como pachucos y empezaron a distinguirse por su manera estrañaria de vestir.

El mote se generalizó y pronto había pachucos en todas partes. En Los Angeles formaron una terrible pandilla, terror de la policía, sin pretensiones políticas algunas.

Los peores trabajos, las peores casas, las peores escuelas, los pésimos barrios, las peores playas.

Eso es lo que les toca a los mexico-norteamericanos del





paraíso gringo. ¿La entrada a hoteles o restaurantes? por la puerta de atrás y sólo si van a trabajar. ¿Cines o teatros? A lo suyo: nada de mezclarse con los blancos.

Durante decenas de años, los de la raza de bronce han vivido al margen de la vida norteamericana, sin oportunidades para estudiar en las universidades, para conseguir buenos trabajos o triunfar en la vida. Pero la situación del mexicano empeora en cuanto entra en contacto con las autoridades, sean policía, burócrata, juez, funcionario o agente de tránsito. La policía es en Es-

tados Unidos el enemigo número uno de los mexicanos. Para el policía, el chico no tiene ningún derecho, excepto ser golpeado, calumniado, difamado, despojado y asesinado (leer el libro de Elia Kazán "Los Asesinos"). En efecto, Estados Unidos es el imperio de la ley: de la ley del más fuerte y de la ley del blanco. Por ejemplo dos personas pueden haber efectuado un asalto, pero si una es blanca y la otra es con apellido latino, el blanco recibirá menos castigo que el moreno. ¡Si no es blanco, tiene que ser necesariamente mucho más culpable! Y llegado el juicio es peor para el chico: lo juzgará un juez blanco, un jurado de blancos y de acuerdo con leyes "blanca", que no le conceden los mismos derechos que a un gringo anglo o blanco. (2)

Porque: y aquí viene el meollo del asunto, Los Chica-

ESTADOS UNIDOS

nos son ciudadanos norteamericanos, nacidos en Estados Unidos y con todo tipo de papeles que los acreditan como tales; que pagan sus impuestos, hablan inglés, votan, consumen lo que el país produce, hacen su servicio militar, respetan las leyes e inclusive son mayoría en muchas comunidades. No son ningunos recién llegados; algunas generaciones llevan más de 300 años; algunos fundaron muchas de las ciudades donde ahora no los dejan vivir y muchos descienden de gente ilustre que ha luchado y dado su vida por Estados Unidos.

Regados por toda la unión americana, doce millones de mexico-norteamericanos se están preguntando a voces (dos: inglés y español) lo mismo: ¿por qué la discriminación a los prietos?

Muchos empezaron a dejar de hacerse preguntas y a ponerse pesados. Ries Tijerina por ejemplo fundador de la "Alianza Federal de Mercedes" en febrero de 1962. La Alianza fue la primera organización chicana. Su objetivo es recuperar las tierras que los gringos les han arrebatado a los chicanos en Nuevo México de 1882 a la fecha, violando (los gringos) los acuerdos de Guadalupe Hidalgo: Paz, Amistad y Límites (3). La Alianza cuenta ya con más de 15 mil miembros.

La lucha de la Alianza ha sido dentro de la ley, pero el gobierno yanqui le ha respondido "a la mala" tratando de asesinarlos, persiguiendo a los de la Alianza y acusándolos de comunistas. Pero la lucha de Ries Tijerina (preso actualmente y enfermo de cáncer) no ha sido en vano; él demostró a la mexicanada que sí era posible luchar y enfrentarse al yanqui en su propia casa.

En el Valle de San Joaquín nació la NFWA (National Farmworkers Association-Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas) con un fin casi imposible: unir a los braceros chicanos en un sindicato libre para conseguir mejores salarios y menos patadas. El idealista es César Chávez, que en 1965 organizó la primer huelga habida en los Estados Unidos, de parte de los chicanos contra la explotación de los braceros. Se han conseguido varios triunfos contra los

granjeros y ya la asociación cuenta con el apoyo de la central obrera de los Estados Unidos más poderosa: la AFL-CIO.

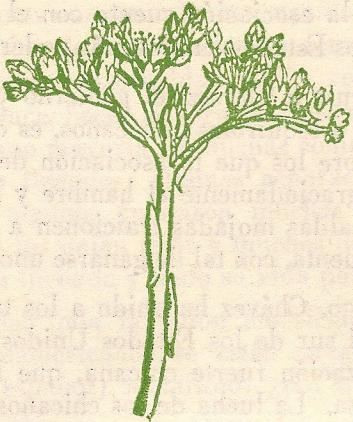
Para destruir a Chávez, el gobierno y los patrones están recurriendo a esquiroles mexicanos, es decir, a los braceros ilegales, sobre los que la asociación de Chávez no tiene control. Y desgraciadamente el hambre y la ignorancia hacen que los espaldas mojadas traicionen a sus hermanos de raza sin darse cuenta, con tal de ganarse unos quintos.

Sin embargo, Chávez ha unido a los trabajadores agrícolas de todo el sur de los Estados Unidos y ha logrado la primera organización fuerte chicana, que busca una mejor vida para la raza. La lucha de los chicanos comprende cuatro frentes, mejor dicho cinco frentes:

- (1). - La Alianza de Tijerina, por recobrar las tierras que les robaron.
- (2). - La Organización Campesina de César Chávez.
- (3). - Los que piensan que la base de todo está en la educación y han fundado escuelas chicanas.
- (4). - Los que luchan políticamente, es decir, por medio de un partido electoral.
- (5). - Los que creen que sólo por la violencia les van a hacer justicia.

Primero: ¿planean recuperar para México los territorios que los Estados Unidos nos robaron en 1847 con todo y Hollywood, Disneylandia, el petróleo, etc? Sería ridículo —y un poquito difícil— pretender tanto, máxime cuando los chicanos no se consideran mexicanos (pero los chicanos tampoco quieren ser gringos).

¿Pretenden los chicanos crear un nuevo país —ni gringo ni mexicano— que abarque los cinco estados chicanos? Esto es imposible. Los chicanos se han dado cuenta de una cosa: pedirle al Tío Sam, justicia, igualdad y fraternidad, es hacerle al loco: cien años de promesas no cumplidas así lo demuestran. Estados Unidos tendría que cambiar su siste-



ma (de explotación) para que acabara esa explotación de los chicanos, y de los negros, indios, filipinos y demás víctimas del sistema. Es decir, sólo cambiando el sistema podrán los chicanos lograr sus objetivos, y sólo teniendo influencia y poder podrán cambiar ese sistema. ¿Cómo? mediante la unión de los explotados contra los explotadores, sean del color que sean unos y otros. El partido debe tomar el camino de la raza unida como forma de poder y de influencia. No se trata de luchar sólo por los chicanos sino de unirse con todos los demás explotados y discriminados.

En cuanto a la cuestión de educación, los chicanos son discriminados en las escuelas y universidades no solo como estudiantes sino aún como profesores. En las escuelas adonde asiste el niño chico se ignora su cultura, sus costumbres, sus tradiciones, su historia y hasta su lenguaje. Se dice, y con razón, que Estados Unidos es el único país del mundo que pasó de la barbarie a la civilización sin pasar por la cultura. ¿Si no me preguntó cuál es la cultura estadounidense? Porque nosotros los latinos subdesarrollados, pobre y lo que sea, tenemos una cultura antigua, noble, y rica en todos los campos, cultura que nos hace diferentes, mas no superiores a otros pueblos. En el "Museo de la Cultura Nor-

"teamericana" en Nuevo México hay sólo cosas indias, loza, muebles, telas y juguetes mexicanos. La base cultural de Estados Unidos es la de los pueblos que persiguieron y destruyeron. (4) Es pues natural que la raza luche por tener, no sólo acceso a la educación, sino sobre todo a una educación que tome en cuenta cultura, con escuelas y universidades donde se hable su lengua y se respeten sus costumbres y tradiciones, con maestros de su raza y color, sin racismo ni discriminación.

El cuarto punto: El Chicano Power, el poder chicoano que ya ha puesto a temblar a demócratas y republicanos. Los políticos. Convencidos de que ni demócratas ni republicanos van a resolverles sus problemas los chicanos decidieron hacer su propio partido: "La Raza Unida". Doce millones de americanos llevan apellido hispano. Seis millones son chicanos y la mayoría en muchas ciudades de Texas, Arizona, Nuevo México y California. (En Los Angeles hay millón y medio de chicanos) y no hay ningún consejero chicoano en el gobierno de la ciudad. El partido chicoano "La Raza Unida Party" para empezar ya ha triunfado en tres ciudades de Texas. Además, en los casos en que el partido chicoano no cuente con mayoría podrá acondicionar su apoyo a los demócratas —que son los menos peores para así votar "no por el bien de la patria" como se les ha pedido hasta ahora, sino por "el bien de los chicanos".

Y viene después la tendencia de los jóvenes antes pocos, hoy chicanos "a la violencia del gobierno sólo se puede contestar con la violencia revolucionaria".

Al igual que los negros con su Black Power, una organización para defenderse de la policía, los chicanos han creado los Brown Berets (boinas cafés). El lema es: servir, vigilar y proteger. Servir a la raza; vigilar el cumplimiento de la ley respecto a los chicanos y protegerlos contra la brutalidad policiaca, con las armas cuando fuere necesario. Los que creen que los chicanos son también racistas, están equivocados. Y es que los chicanos han sido junto con los vietnamitas y los negros, las víctimas principales de la gue-

Nicol
de
Cusa

* 1401,

† 1464,

ER

rra de Vietnam. Igual que en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Corea, el setenta por ciento de los soldados son negros y chicanos, el porcentaje de muertos de esta absurda guerra es señal cierta de ello. (5)

De 1961 a 1967 murieron en Vietnam 1700 soldados de los cinco estados chicanos. De ese número 345 fueron chicanos y 698 negros. De ahí que el movimiento chico haya terminado siendo un movimiento anti-imperialista, igual que el movimiento de los negros, indios, puertorriqueños. Porque todos ellos se han dado cuenta que el imperialismo es el enemigo.

Todas las actuales formas de luchas, las huelgas, las manifestaciones, las escuelas integradas, el periodismo, el teatro se han dirigido ahora a un objetivo: frente común contra el imperialismo capitalista.

BIBLIOGRAFIA

Mexican-Americans
United States Comission on Civil Rights
1970.

The Decline of California
Pitt
Ucla Press.

Periódicos:

Regeneración
P.O. Box. 54624
Los Angeles, Cal.

El Grito del Norte
Route 2 Box 5
Española, Nuevo México.

Infierno
321 Frio City RD
San Antonio, Tex.

NOTAS DE PAGINA

1. - Síntesis de Historia de México
Ciro E. González Blackaller.
En el tema:
Primeros Conflictos Internacionales.

2. - Cuentos de Los Agachados
Editorial Posada
Número 82.

3. - Los Tratados de Guadalupe Hidalgo: tema
Ciro E. González Blackaller
Editorial Herrero, S. A.

4. - América Latina Subdesarrollo o Revolución
André Gunder Frank.

5. - Periódico Regeneración
Publicado el 10 de septiembre de 1967
Artículo escrito por Yuy
Los Angeles, California.

Nicolás de Cusa

* 1401, en Cusa, sobre el Mosela.

† 1464, en Todi, Umbria.

ERNESTO SCHEFFLER

El presente artículo, es la tercera "Ficha Filosófica" que publicamos en la COLMENA UNIVERSITARIA. La fuente básica de estas fichas es la "Enciclopedia de Filósofos", editado en 1949 por WERNERZIEGENFUSS, pero con frecuencia recurrimos también a otras fuentes, tales como el "Diccionario de Filosofía" de RUDOLF EISLER, así como a aportaciones personales. Queremos hacer saber que actualmente disponemos ya de más de 250 de estas fichas, que sólo esperan ser adecuadamente editadas para beneficio de los estudiosos de la Filosofía.

NICOLAUS VON CUES,

"El Cusano", filósofo, matemático, científico y teólogo alemán, cuyo verdadero nombre es NICOLAUS CHRYPFFS o KREBS. Recibió su educación de los "Hermanos de la Vida Comunitaria" en Deventer, estudió Jurisprudencia, matemáticas y ciencias de la naturaleza en Heidelberg y en Padua de 1418 a 1423, en donde obtuvo el grado de Doctor en Derecho en 1424. En 1425 pasó a la Facultad de Teología y adquirió la dignidad sacerdotal en 1430; en 1431 fue Decano en Coblenza. En 1431 participó en el Concilio de Basilea, en un principio como partidario de los padres conciliares, pero cuando estalló el conflicto se decidió apoyar al Papa EUGENIO IV. Por encargo de éste intervino en Constantinopla para tratar de lograr la unificación de la Iglesia Griega con la Romana, cosa que efectivamente se logró en forma pasajera. En 1448 fue designado cardenal, en 1450 obispo de Brixen; le fue encomendado reformar los conventos alemanes y neerlandeses. Su actividad le condujo a graves dificultades con el Príncipe Segismundo.

Nicolás de Cusa, quien se encuentra influenciado por el *Pitagoreísmo*, por el *Platonismo* el *Neoplatonismo* y por

la mística alemana, sobre todo por ECKEHART, se esfuerza en todos los dominios de su actividad, trátese de la teología, de la política eclesiástica o de la filosofía, por lograr un equilibrio, una conciliación de los intereses y de los deseos, enfocados simultáneamente sobre el más allá y sobre la vida de este mundo. Es uno de los primeros que se aparta de ARISTOTELES en lo que a la explicación de la naturaleza se refiere. Proyecta un sistema místico-especulativo del mundo, en el cual lo contradictorio de la multiplicidad del mundo de la experiencia se piensa como conciliado, como compensado en Dios (*Coincidentia oppositorum*), y en el cual Dios y mundo son considerados como misterios. Dios no es accesible al pensamiento discursivo, y sólo la razón, que es mayor y está más capacitada que el entendimiento, puede captar lo infinito de la naturaleza divina, para lograr de esta manera una penetración en la unidad de lo contradictorio. Este saber contemplativo o intuitivo de lo que *no puede saberse*, constituye el fundamento del concepto de la *docta ignorantia*. (1).

Pero Nicolás de Cusa transporta este concepto de la docta ignorancia al dominio del conocimiento de lo empírico y concreto: el mundo proviene de Dios y puede ser conocido, pero sólo hasta el grado en que Dios puede ser conocido. Ningún saber del mundo puede ser exacto y siempre queda como una conjectura ("conjectura"). Dios es la mag-

(1) Véase EISLER, p. 145: La docta ignorancia, el saber del no saber, o el consciente no-saber, se refiere pues al conocimiento plenamente consciente de la imposibilidad de captar o de concebir a Dios como lo infinito, que se encuentra muy por encima de todas las predicciones positivas y que al mismo tiempo vincula y concilia todas las contradicciones, conflictos y antagonismos en una unidad ('in divina complicatione omnia absque differentia coincidunt'). La esencia de Dios es incomprendible. Cuanto más conscientes somos de esta incaptabilidad, de esta imposibilidad de concebir a Dios, tanto más razonables seremos, tanto más claro será nuestro entendimiento. Con la 'docta ignorantia' abarcamos o comprendemos lo incomprendible, en forma incomprendible ('ad hoc ductus sum, ut incomprehensibilia incomprehensibiliter complectere in docta ignorantia'; De docta ignor. I, 1; II, praef.; III, peror). La docta ignorancia conduce a una contemplación o intuición mística, incomprendible de Dios ('visio sine comprehensione', l.c. I, 26)".

nitud absoluta y el Todo, es *infinitud actual* y no es conceptualmente determinable; tampoco se le puede acertar con los conceptos del ser y del no-ser, pues se remonta más allá de esta contraposición: en él, el *minime esse* es al mismo tiempo al *maxime esse*. Es verdad que de esta manera, Dios existe en forma absolutamente necesaria, empero, tenemos que conformarnos con esta llana determinación.

Lo infinito es *unidad* de la existencia de la multiplicidad contradictoria; es también *igualdad*, debido a que la unidad sólo puede persistir como unidad igual; y es enlace, conexión, *vínculo*, debido a que lo igual tiene que mantenerse en una coherencia continua: lo infinito es pues, *triunitario*. El conocimiento de lo infinito no conduce más allá de estas determinaciones dadas, y en su esencia permanece siendo incomprensible.

Es sin embargo posible penetrar, al menos en una parte de este misterio, a saber, cuando consideramos que también las cosas, aún cuando incognoscibles por nosotros, se encuentran universalmente vinculadas, recíprocamente relacionadas entre sí, haciéndose accesibles de esta manera a una reflexión matemática, la cual desde luego no debe quedar detenida en lo finito. Los contrarios tienen que ser puestos en suspenso, tienen que ser conciliados en una unidad, para que pueda darse el fundamento para una más honda captación del misterio. Son particularmente adecuados a este respecto ciertos símbolos que obtenemos de la matemática. Nicolás de Cusa utiliza el *triángulo*, el *círculo* y la *esfera*, para mostrar que la recta infinita es, al mismo tiempo, triángulo, círculo y esfera. Pues si pensamos que en un triángulo, uno de sus lados se prolonga ilimitadamente, entonces, finalmente, los otros dos lados tienen que coincidir en el infinito con la recta. Si realizamos este mismo experimento con el diámetro del círculo, entonces a medida que la magnitud de diámetro aumente, la curvatura de la periferia del círculo disminuirá más y más, hasta que, en el infinito sea igual a la recta. Debido a que a la esfera la podemos representar como un círculo en rotación alrededor



de uno de sus diámetros, la recta infinita coincide también con la esfera. Es aquí en donde Nicolás de Cusa cree haber encontrado el símbolo de la relación de lo infinito actual con lo finito. Ambos se encuentran en la misma relación que la recta infinita con el triángulo, con el círculo y con la esfera. La línea infinita es, en una realidad infinita, aquello que en la finitud puede, en general, llegar a ser. Dentro de este simbolismo, el triángulo ocupa una posición privilegiada; pues en su relación con la línea infinita nos proporciona el acceso al misterio de la Trinidad.

A diferencia de Dios, el mundo es el dominio de lo contradictorio, de lo limitado, de lo diferenciado, y, en contraste con la infinitud actual de lo absoluto, únicamente carece de fin y es ilimitado porque no hay nada mayor que pudiese limitarlo. Por consiguiente, el universo es absolutamente distinto de Dios. Con todo, el mundo es imposible sin Dios, y debido a que es de Dios, es necesario. A esta característica se le opone nuevamente su contingencia por la concretidad empírica, de tal manera que ciertamente puede explicársele (aclarársele, ilustrársele), pero permanece sien-

do un misterio. Los símbolos para su explicación o ilustración los ofrece nuevamente la matemática, en los conceptos del *número*, del *punto*, del *movimiento* y del *tiempo*. El número es la explicación de la *unidad*; el punto es el origen de la génesis de la *línea*, de la *superficie* y del *cuerpo*; el movimiento se considera como *reposo* durante el proceso de la explicación; y finalmente, el *presente* se desenvuelve en el tiempo. Siguiendo este camino de la concepción simbólica de los conceptos lógico-matemáticos, podemos obtener un barrunto acerca de la coexistencia de lo simple con lo múltiple. El mundo se torna concebible bajo la imagen de una emanación intemporal. De manera semejante como lo infinito actual es triunitario en la unidad, en la igualdad y en el vínculo, así el mundo es triunitario en la *posibilidad*, en la *forma* y en el *vínculo*. El movimiento es el principio que enlaza o vincula la *materia* y la *forma* y el que engendra la naturaleza.

Ningún ser existente puede ocupar una posición privilegiada o desempeñar una función privilegiada en el Universo. De aquí que a la Tierra no deba pensársele ocupando el centro del mundo. Ella se mueve lo mismo que los demás astros. Como sólo Dios es absoluto, en el ser finito del mundo empírico no puede haber criterios o pautas firmes para determinar las diferencias, y por ende, tampoco pueda haber medición (exacta?). Estamos incapacitados para conocer y comprender el orden existente del Universo, orden por medio del cual y dentro del cual la multiplicidad diversa se encuentra sintetizada en una unidad.

Debido a que el Cusano postula la trascendencia absoluta de Dios, surge el problema referente a la mediación entre Dios y el Mundo. Así como no le es posible aproximar a Dios al mundo, hasta entrar en contacto con él, puesto que con ello perdería su naturaleza absolutamente divina, tampoco le parece posible aproximar la naturaleza a Dios, puesto que con ello se pierde la nota característica propiamente dicha de ésta, la finitud. Una mediación tal, sólo se torna posible en el género (*Spezies*) de los seres vivien-

tes, que en el dominio de lo contradictorio ocupan el lugar más elevado, y, en el dominio de lo absoluto ocupan ya el lugar ínfimo y esto solamente en el grado en que un individuo ocupe una posición suprema (dentro del dominio de lo finito). Con esto se ha afirmado la idoneidad, la adecuación del hombre para esta mediación, y se ha explicado el papel mediador de Cristo. Cristo es el Dios-hombre, el hombre-Dios, en quien, como único mediador entre lo absoluto y lo finito, coexisten lo más grandioso (lo máximo) y lo más pequeño (lo mínimo); el hombre (en general) habrá de adquirir el mismo grado del ser que Cristo, si cree en él. Debido a que todos los individuos humanos son diferentes, sólo estrechamente unidos podrán alcanzar aquel grado. Este es el problema y esta es la tarea de la Iglesia; ella tiene que ejercer esta función de la unificación y como unidad se elevará hacia Dios por medio de Cristo.

Fiel trasunto de Dios en el hombre es el espíritu, que a imagen y semejanza de Dios, también posee la función creadora. La meta de sus afanes es la perfección. Empero, esta sólo puede ser perfección en la esfera de lo finito, de tal manera que todos los enunciados del espíritu acerca de lo absoluto, permanecen como meras conjeturas. En lo particular el conocer transcurre a lo largo de los grados de lo *sensible*, de la *función imaginativa* y de la *ratio*, que representa el grado de la separación de lo contradictorio, y, finalmente, del grado del *intellectus*, en el que los opuestos, las contradicciones, son contempladas sinópticamente, en unidad.

Los universales sólo existen en los individuos del ser. El hombre que participa del espíritu, se eleva sobre de todo lo existente y se crea su propio mundo en sí mismo, como microcosmos.

En su escrito posterior “*de non aliud*” (1462), Nicolás de Cusa concibe de otra manera el problema de Dios. Trata de perfeccionar la teología negativa hasta su máxima cumbre mística y de ir más allá de la definición de Dios como la *coincidentia oppositorum*. Encuentra la nueva ca-



racterización en el "non aliud", que tiene que preceder a todo lo demás. Esta denominación proporciona el puente necesario que conduce hacia el mundo, expresando al mismo tiempo la trascendencia de Dios y su inmanencia en el mundo. Pasando por una solución previa, en que caracteriza a Dios como "Posset", como "poder actuar", "poder ser, o tener efecto", Nicolas llega a la doctrina de que el poder (hacer) es el fundamento o la razón propiamente dicha de Dios. El Posset se convierte con esto en la esencia sin más y en el grado supremo de la hipóstasis. En las cosas conocemos el poder de lo absoluto, que en ellas se manifiesta.

Nicolás de Cusa continúa desarrollando su filosofía de la matemática para moderar y para resolver la separación entre el entendimiento y la razón, tratando de derribar los límites de lo finito y lo infinito por medio de la matemática, como posibilidad creadora de símbolos, y de resolver con ella los problemas geométricos. De esta manera llega a entender el particular significado del concepto de lo infinitamente pequeño para el conocimiento, y es con este concepto con el que encuentra el camino que conduce a la moderna concepción de la naturaleza propia del Renacimiento (y que culmina en LEIBNIZ y en NEWTON). Pues ahora, por medio de la matemática, la razón puede ocuparse de lo empírico en su concreticidad.

*RESUMEN HISTORICO DEL CONCEPTO DE LA
"Docta ignorancia"* (EISLER, op. cit): Después de él usaron este concepto CAROLUS BOVILUS (De Nihilo II, 7); PICO DELLA MIRANDOLA (De ente, 1601), CAMPANELLA, LOCKE ("avowed ignorance"), MONTAIGNE, GASSENDI, PASCAL ("ignorance savante") y otros. (Los orígenes remotos de este concepto los encontramos en SOCRA-TES), pero el primero que lo usa con esta denominación es AGUSTIN (Epist. ad Prebam, 130, C. 15, parr. 28); Lo usan además DIONISIO AREOPAGITA, BUENAVENTURA y ECKEHART.

OBRAS DE NICOLAS DE CUSA

Opera, Opuscula varia...hacia 1488 en Estrasburgo; 3 Tms., París 1514; 3 Tms. Basilea 1565 (ed. por J. LEFEVRE).

El Tetrálogo "De Non aliud" ...se encuentra en el apéndice de UBINGER a "Die Gotteslehe des Nic. von Cues," 1888.

De docta ignorantia... nueva ed. por P. ROTTA, Bari, 1913.

Opera omnia... Ed. por ERNST HOFFMANN y otros; por encargo de la Academia de Ciencias de Heidelberg. 20 Tms. (1932 ss.; hasta ahora (1955), 6 Tms. (en Latín).

Wichtigste Schriften...Übersetz von F. A. SCHARPF, 1862.

Die Quellen der Cusanischen,

Mathematik...En: Sitzungsber. d. Heidelberger Ak., 1941/42, 4.

Sermones 1-7; Correspondencia 1-2; Tratados 1; Marginalia 1; Cusanus-Stud. ...se han publicado (en alemán) en: Sitzungsberichte der Heidelberger Ak., desde 1932.

Correspondencia con los Monjes del Lago Tegern... (en alemán), ed. por E. VANSTEENBERGHE, en: Beitr. zur Gesch. u. Theol. des Mittelalters, 14 (1915).

Obras Completas...en versión alemana, por encargo de la Academia de Ciencias de Heidelberg, ed. por E. HOFFMANN, en Philos. Bibliothek, (F. MEINER), 1936 ss; Hasta ahora (1955), 13 Tms.

Escritos Teológico-Filosóficos...3 Tms. Edición de estudio, Latín-Alemán para conmemorar el 500 Aniversario de su muerte, editado por Leo Gabriel, Viena, 1964-1967.

OBRAS SOBRE NICOLAS DE CUSA

- A. JAGER...Der Streit des Cardinals N. v. Cues mit dem Herzog Siegmund.
2 Tms. Innsbruck, 1861.
- J. UBINGER...Die Philosophie des N.C., 1880.
- FALKENBERG, Rich...Grundzüge der Philos. des N.C. 1880.
- H. SCHWARZ...Der Gottesgedanke in der Geschichte der Philosophie I, 1913,
p. 459-500.
- VANSTEENBERGHE, Edmond...Le cardinal N. de Cues, Paris 1920.
- LANZ, Joseph...Die docta ignorantia oder die mystische Gotteserkenntnis des
Nic. Cusanus in ihren philos. Grundlagen, 1923; (Abh. z. Philos. u.
Psychol. d. Rel. Heft 3).
- RANFT, Joseph....Schöpfer und Geschöph nach Kardinal N. v. C., 1924.
- LORENZ, Siegfried...Das Unedliche bei N. v. C., 1926 (Tesis) Leipz.
- HOMMES, J....Die philos. Grundlagen des N. C., 1926.
- RITTER, J....Docta ignorantia, die Theorie des Nichtwissens bei Nic. Cu-
sanus. 1927.
- ROTTA, P....Il cardinale N. de Cusa; Publicazioni d. Univ. Cattol. del Sacro
Cuore, 1. Serie, Tm. 12; Milano, 1928.



¿Era un mundo feliz?

JOSÉ CHÁVEZ MORADO

POCO A POCO

han venido a mis manos, viejas fotografías familiares, amarillentas, con roturas, las veo como si descubriera en ellas personajes desconocidos y sin embargo en estos papeles marchitos están los rostros de mis parientes más cercanos: mi madre, mi padre, los abuelos, los tíos, los primos, mis hermanos y yo mismo. Ahora estamos rígidos, con ropas de antiguo corte, en poses nada naturales, parecemos actores y cada fotografía es como un escenario que ha esperado por muchos años un espectador.

Me pongo a recordar a quienes las conservaron, a quienes las guardaron para que estén ahora en mis manos. Como en tantos casos similares, en mi familia fueron las solteronas quienes tuvieron la custodia de los documentos, de los recuerdos, de las leyendas, de la historia mínima e íntima de la estirpe.

Tengo una prima que es un archivero, su mente guarda las huellas más leves del tiempo y al menor estímulo hace el milagro de revivir los acontecimientos que hace muchos, muchísimos años estaban enterrados bajo el polvo del olvido. Abre un viejo y querido mueble, mete sus reumáticas manos y saca una antigua fotografía y como si ésta pusiera en acción un mecanismo de su mente, narra sin interrupción ni duda el acontecimiento... ¡que digo! no solo informa; sino que devuelve la vida a los persona-

jes en el mom
presentados y
que les rodea

Su voz lle
comunica sen
hace llegar a
gar de mi fa
la leve carici
nia hundida
también la ru
dad del abue
ca de mi trib

Hombre en
jez, esos eno
me hacen sen
tiempo vagu
bo. Me hace
frir un árbo
que brota s
en el tronco.

Las prime
caté son las
soltera, mi
depósito sa
su cómoda i
pliego en la
ces calle de

Desde mi
conocer el c
lloso muebl
ba telas, pa
jitas que y
jetos mágic
tal vez tam

Volví a
posa, recié
tes nos mim
ron. La re
ron fue la

D A POCO
s, viejas fo-
marillentas,
no si descu-
nes descono-
estos pape-
rostros de
nos: mi ma-
dos, los tíos,
os y yo mis-
rigidos, con
e, en poses
mos actores
omo un es-
do por mu-
r.

r a quienes
es las guar-
hora en mis
os casos si-
fueron las
eron la cus-
s, de los re-
s, de la his-
de la estirpe.

se es un ar-
da las hue-
po y al me-
llagro de re-
os que hace
ños estaban
y del olvido.
ndo mueble,
anos y saca
y como si
un mecanis-
sin interrup-
cimient...
forma; sino
los persona-

jes en el momento en que están re-
presentados y a toda la atmósfera
que les rodea.

Su voz llena de nostalgias me
comunica sentimientos encontrados,
hace llegar a mí el calor de ese ho-
gar de mi familia, vuelvo a sentir
la leve caricia maternal que yo te-
nía hundida en mi inconsciente y
también la reciedumbre, la severi-
dad del abuelo paterno, del patriar-
ca de mi tribu.

Hombre en los dinteles de la ve-
jez, esos encuentros con el pasado
me hacen sentir hombre-niño, en un
tiempo vago, suspendido en un lím-
bo. Me hacen sufrir como debe su-
frir un árbol de corteza dura, al
que brota súbitamente un retoño
en el tronco.

Las primeras fotografías que res-
caté son las más antiguas y otra
soltera, mi tía Chole, las tenía en
depósito sagrado y bajo llave, en
su cómoda negra con olores de es-
pliego en la vieja casa de la enton-
ces calle del Diezmo, de Silao.

Desde mi infancia ambicionaba
conocer el contenido de tan maravil-
loso mueble, donde mi tía guarda-
ba telas, papeles y un sin fin de ca-
jitas que yo suponía llenas de ob-
jetos mágicos: de joyas, juguetes,
tal vez también, de ricos caramelos.

Volví a mi casa con Olga mi es-
posa, recién casados y mis parien-
tes nos mimaron tanto como pudie-
ron. La recámara que nos destina-
ron fue la que en vida ocuparon

don Isidoro y doña Ignacia, los
abuelos Chávez y Montes de Oca:
cama de latón y muebles de la épo-
ca. En uno de ellos encontramos
hurgando con cautela, una caja con
fotografías del siglo XIX peque-
ñas y adheridas a sus cartulinas
¡todo un tesoro! ahí encontramos
retratos de liberales y conservado-
res, de las familias de Maximilia-
no y de Juárez y una, la más nota-
ble, la del general Tomás Mejía
sentado y rígido con su cara de
muerto renegrido, tomada después
de ser fusilado en Querétaro junto
a Miramón y su admirado Empera-
dor, Maximiliano de Habsburgo.

No puedo decir que esas viejas
fotografías históricas nos las donó
la tía Chole, nos las llevamos con
gran resistencia de ella quien no
sabía bien a bien, si algunos de los
fotografiados eran de nuestra fa-
milia.

Así, con préstamos, regalos e in-
cautaciones, he logrado reunir mi
pequeño archivo de fotografías fa-
miliares, lo cual no tiene nada de
extraordinario, pues mejores y más
abundantes existen en poder de
otras familias, si no fuera porque
el conjunto de esas piezas, me han
permitido asomarme al mundo de
mis gentes, al finalizar el siglo pa-
sado y empezar el presente.

Al ver estas fotografías, me pre-
gunto ¿cómo sería la vida de estos

Colmena

UNIVERSITARIA 63

seres en esa época que yo no conocí, en la aparente tranquilidad anterior a 1910?

Tengo algunas piezas claves que ofrecen respuestas a mis interrogantes, si no totales sí muy aproximadas, se diría que son elocuentes.

Dos de estas fotos son de conjuntos y el escenario es el mismo, al corredor de la casa de mi abuelo Isidoro; el lapso de tiempo entre las dos, es de varios años de distancia.

La figura central es la de mi abuela doña Ignacia, sentada en una mecedora, ella es la única que

guarda una pose casi solemne, tiene un libro entreabierto sobre la rodilla y apoya levemente su rostro en la mano izquierda, sus ropas son de percal oscuro con lunares claros, o como solía decirse: de medio luto; al ver su cara de cierta elegancia oriental, la comparo con la de su padre don Gabriel Montes de Oca a quien también tengo en otras fotografías muy antiguas y no puedo menos que decidir que su ignota madre, le dio en su sangre mestiza, la belleza que no tenía su padre.

A su alrededor están sus hijas: Chole, Angelina y Gabriela, su pri-



LA ANTIPERUVIA

olemne, tie-
to sobre la
ente su ros-
da, sus ro-
uro con lu-
solía decir
ver su cara
tal, la com-
re don Ga-
quien tam-
grafías muy
mos que de-
dre, le dio
belleza que

a sus hijas:
iela, su pri-

mera nuera María, José mi padre, una desconocida con el pelo suelto y un niño de brazos. Salvo mi abuela y la mujer del pelo suelto todos muestran cierta forma abierta o sutil de sonrisa, se ve que les divierte ser fotografiados y miran al fotógrafo compartiendo con él ese momento. No piensan que están dejando su imagen al futuro, sólo es para ese día y en el simplísimo y encalado corredor, corre una luz y un aire ligero de confianza y amor, que se confirma en las rotundas curvas de la canasta que se volteó nada casualmente, en el primer plano del cuadro y la bola de estambre que deshebra la desconocida del margen izquierdo. Sólo después, López Velarde supo cantar con su voz de barro bien timbrada, la santa paz provinciana de esos tiempos.

De las tres hermanas, Angelina, la que pulsa la guitarra, tiene la estampa de la mejor clase mestiza: el rostro limpio, el pelo recogido en la nuca, los ojos razgados, nariz fuerte, la boca grande y un cuerpo que bajo las telas claras se presiente joven, fuerte y gracioso. ¿Quién al verla en esta mañana feliz, supondría que quemaría su vida estéril, en un claustro de monjas carmelitas descalzas?

Sería por el año quince cuando un mediodía, al regresar de la escuela, llegué al mismo corredor de esta foto y salió a mi encuentro una mujer demacrada que me estrechó en sus brazos y para mi terror se

le cayó una rojiza peluca que cubría su rasurada testa. Era mi tía Angelina que había sido exclaustrada por un decreto de las autoridades después de la revolución y vió a refugiarse al hogar paterno por un tiempo breve, pero no tanto, ya que le permitió introducir en nuestra familia problemas muy complejos por sus frustraciones y hábitos de ayunos y disciplinas.

En la segunda fotografía, tomada en el mismo lugar, todo ese aire festivo e íntimo ha desaparecido, en ésta en cambio lo que domina es la solemnidad, lo respetable, lo venerable, la fotografía probablemente la tomó mi padre o mi tío, o los dos, pues ambos están ausentes; algo se debe estar celebrando con un desayuno, un aniversario o alguna ceremonia religiosa, pues son frailes los personajes que aparecen en el primer término: Fray Eleuterio y Fray Hilario, a la derecha, a ellos los recuerdo, pues estuvieron en Silao hasta que yo partí, pero el otro de la izquierda no lo conocí; los tres, españoles duros, como conquistadores.

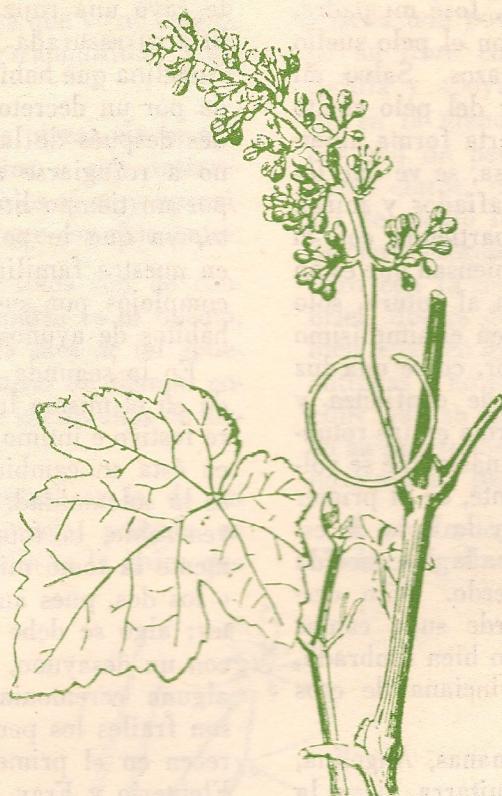
Empecé hablando de ellos porque se ven más grandes en la clara perspectiva de la mesa de "manteles largos", que es el eje de la escena, pero viendo las caras de los comensales, luego se descubre el rostro de quien ahí mandaba, el de mayor carácter: el abuelo Isidoro. Este

Mi ab
que luch
ma, no tr
finida y
dora, co
con la m
en una
un docum
te de sus
la fe y
tricto ob
tomó el e
co. Me
las mañ
cuela de
en el S
las prim
no era p
como si f
triarea d
daba su
bía ser d

En est
aparece
cita al f
es mi d
viejos d
dre se c
la much

No pa
sis de la
mentario
los Chá
meros e
rectitud
gundos e
don Se
eran mu
contraste
las costu

Así co



hombre hubiera sido un excelente modelo para un retrato de Hermenegildo Bustos, el pintor de Purísima del Rincón; tenía más de setenta años como yo lo recuerdo, de estatura mediana, más bien parecía alto por su cuerpo erguido, anciano era, pero se veía fuerza en sus enjutas carnes y lo que más le caracterizaba era su cabeza con su tez muy morena, su pelo y barba blancos y la mirada energica de hombre que había pasado duras

pruebas en su vida desde su infancia y supo dominarlas.

El nació en Aguascalientes, pero con su madre y un hermano vino a Guanajuato, siendo aún un adolescente y aquí hizo su existencia, trabajando en todo como: escribano, profesor, guerrillero liberal, administrador en la mina de Jesús María en la Luz, donde nació mi padre y luego en Silao, donde fue a vivir ya pasados los años maduros, tuvo el encargo de administrar la Hacienda del Coecillo hasta los años revolucionarios.

Mi abuelo, como tantos patriotas que lucharon al lado de la Reforma, no tenía formación política definida y bajo la presión conservadora, confundió su postura liberal con la negación de su religión y en una crisis de conciencia, dejó un documento en que se arrepiente de sus supuestos pecados contra la fe y luego se convirtió en un estricto observante de las doctrinas y tomó el cordón del franciscano laico. Me tomaba de la mano todas las mañanas y me llevaba a la escuela de párvulos, para aprender en el "Silabario de San Miguel" las primeras letras; su severidad no era para mí, caminaba con él como si fuera de la mano de un patriarca del Antiguo Testamento, me daba su protección y como no sabía ser dulce, era firme y cálido.

En esta fotografía que exploro, aparece la cara de una bella mujercita al final de la fila izquierda, es mi dulce madre. Aun dicen los viejos de Silao que cuando mi madre se casó con mi padre, ella era la muchacha más linda del pueblo.

No puedo seguir con mi análisis de la escena, sin hacer un comentario sobre mis dos familias: los Chávez y los Morado, los primeros eran formales, ejemplo de rectitud moral y social y los segundos empezando por mis abuelos don Severiano y doña Faustina, eran muy bellas gentes, pero en contraste absoluto en lo físico y en las costumbres con sus consuegros.

Así como don Isidoro era magro

y moreno, don Severiano era obeso y rubicundo, el primero era de trato ceremonioso, el segundo informal, los hijos de mi abuelo Chávez, fueron de buena conducta, mis tíos los Morado, bebieron su vida con gran prisa y pronto se les acabó. En las mujeres de ambas familias había hermosura, pero mi madre fue la más bella flor.

En la foto que me alargo en inspeccionar, mi madre está al final de la fila, no junto a la suegra doña Ignacia, pues el puesto correspondía a la nuera primera, mi tía María Echeverría, mi gorda y buena tía María.

Yo creo que mi madre sufrió la vecindad de sus suegros dominantes; pasó de la casa paterna, que tenía, según recuerdo todavía, un cierto desorden de casa de agricultor, a la de una familia muy orgullosa de haber nacido en la capital del Estado, de costumbres de clase media, con antepasados y parentes guanajuatenses ilustres, aunque ellos eran carentes de fortuna económica.

Al final de la mesa cierran la perspectiva mi tía Chole y mi tía Gabriela, ésta con un niño en brazos, que movió la cabeza y no se ven los rasgos de su cara y que ahora está escribiendo este texto que se me está haciendo largo y tedioso.

Dos momentos en la vida de una

familia típica del cambio de siglo, el primero lleno de natural alegría, el segundo sin aire, sin humor, rígido, tenso, ¿por qué ese contraste? Desde luego la ausencia de mi abuelo debe tomarse en cuenta, con él en medio, se marchitaba la risa, con él y los frailes era todo un tedeum.

Queda en pie la gran pregunta: ¿Era esa gente feliz, se sentían firmes, seguros en la sociedad de su tiempo?

Creo que sí, deben de haber sentido que pertenecían a un mundo immutable, con un orden social establecido por secula y ellos que estaban en la mitad de las jerarquías, respetaban las más altas y sentían cristiana piedad por los de abajo y probablemente, casi con seguridad, rezaban por ellos y hacían algunas obras de caridad.

Como corolario saco la última fotografía en la que se descubre un desgarramiento de la fachada; en ésta se ve una escena compuesta de tres niños, aparecen aquí: un varoncito vestido con cierto buen gusto, montado en un burro prieto, una niña con gran sombrero de paja a la moda, detiene a una cabra, ambos son de mi familia, el otro niño es un pequeño peón de campo, con ropas desgarradas y un gran sombrerón de palma que le da sombra tan oscura, que no sabe uno si tiene cabeza.

Estaban por suceder grandes sacudidas y el niño montado, cayó del burro con toda la estabilidad de la familia, lo que dudo es que el peoncito se haya subido al asno, creo que otros niños güeritos o prietitos, subieron y no dejan lugar al peón en sus Mustangs.



la última
se descubre
la fachada;
na compues-
en aquí: un
cierto buen
burro prieto,
brero de pa-
una cabra,
ilia, el otro
ón de cam-
zadas y un
lma que le
que no sabe

grandes sa-
ntado, cayó
estabilidad
dudo es que
ido al asno,
eritos o prie-
jan lugar al

